

EL PRIMER TRATADO DE PEDAGOGÍA DEL  
HUMANISMO ESPAÑOL. INTRODUCCIÓN, EDICIÓN  
CRÍTICA Y TRADUCCIÓN DEL *BREVIS TRACTATUS DE  
ARTE, DISCIPLINA ET MODO ALENDI ET ERUDIENDI  
FILIOS, PUEROS ET IUVENES (CA. 1453)* DE RODRIGO  
SÁNCHEZ DE ARÉVALO

José Manuel Ruiz Vila  
Vicente Calvo Fernández  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**Resumen:** Edición crítica y traducción del primer tratado de pedagogía del Humanismo español: el *Brevis tractatus de arte, disciplina et modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuvenes (ca. 1453)* de Rodrigo Sánchez de Arévalo.

**Resumo:** Edición crítica e traducción do primeiro tratado de pedagogía do Humanismo español: el *Brevis tractatus de arte, disciplina et modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuvenes (ca. 1453)* de Rodrigo Sánchez de Arévalo.

**Abstract:** Critical edition and translation of the first work on pedagogy in Spanish Humanism: Rodrigo Sánchez Arevalo's *Brevis tractatus de arte, disciplina et modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuvenes (ca. 1453)*.

Ponemos a disposición de los hispanistas y en general de los estudiosos del Renacimiento hispánico el texto latino, un estudio y la traducción castellana del que hasta el momento se considera el más antiguo tratado de pedagogía del Humanismo en nuestra península. La doctrina expuesta por Sánchez de Arévalo tendrá amplia repercusión en el pensamiento moral y pedagógico posterior. En este trabajo, logramos al fin fijar el texto latino a través de una edición crítica, ofrecemos una traducción y abrimos nuevas perspectivas para futuros trabajos que sigan facilitando la investigación y el progreso en nuestro conocimiento del Humanismo español a partir del siglo XV.

1. SEMBLANZA DE UN HUMANISTA ESPAÑOL: DON RODRIGO  
SÁNCHEZ DE ARÉVALO.

Complicado resulta escribir la biografía de un personaje con una vida tan azarosa como la de Rodrigo Sánchez de Arévalo.

*HESPERIA. ANUARIO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*, III (2000)

Sus múltiples viajes, sus numerosos contactos personales y los muchos cargos eclesiásticos que desempeñó, convierten su vida en un rompecabezas cuyas piezas no hemos terminado aún de encajar.

A pesar de ciertas divergencias en las fuentes, parece ser que fueron sus padres Hernán Sánchez de Palazuelo y María Rodríguez de Arévalo. Los primeros rudimentos de letras los aprendió en el convento de los Dominicos de Nieva, ciudad salmantina en la que había nacido en 1404. Tras esta estancia de unos diez años se dirigió a la ciudad de Salamanca con deseo de licenciarse en Derecho, decisión que, como él mismo atestigua en el *Speculum vitae humanae*, no fue nada fácil, ya que suscitó serias discusiones en el marco de su familia ante las posiciones dispares de su madre y de sus familiares<sup>1</sup>. Su madre, ya viuda, prefería que su hijo emprendiese la carrera eclesiástica<sup>2</sup>. Por el contrario, los familiares, quizás más preocupados por el prestigio de la familia y su sustento más inmediato, se inclinaban por los estudios del Derecho<sup>3</sup> y las letras. Sin embargo, la decisión que tomó satisfizo, en cierta medida, a todos. Primero decidió ir a estudiar leyes a Salamanca, allá por el año 1422<sup>4</sup>, para después, siguiendo el consejo de su madre, ordenarse sacerdote y llegar a ocupar un puesto de

---

<sup>1</sup> *Speculum vitae humanae, Prologus* (pp. 61.14-16): “Rursus, post aliqua temporis interstitia in eis consumata, variae diversaeque inter piam matrem et contribules ac consanguineos opiniones fuere”. Citamos por nuestra edición: J.M. Ruiz Vila, *El Speculum vitae humanae de Rodrigo Sánchez de Arévalo a la luz de los incunables conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid. Edición y estudio (I-X)*, Universidad Complutense, Memoria de Licenciatura, Madrid 1998.

<sup>2</sup> “Mater siquidem, ut erat totius sanctimoniae et honestatis sectatrix ac eximiae devotionis et virtutis cupida, optabat quam maxime ad spirituales scientias conferre deberem”, *Speculum, prologus* (pp.61.16-19).

<sup>3</sup> “Quis enim, inquiunt, patris nomen aut tenebit aut suscitabit? Nam cum pater inter illius castri concives praecipuus et populi quoddam caput fuerit, elaborandum est ut filius patrem imitetur. Deinde, quis generis atque familiae honorem tenebit? Quis rursus matri viduae, fratrum sororumque pupillorum necessitatibus compatietur? Quis denique totius familiae et domus onera supportabit?”, *Speculum, prologus* (p.61.20-26).

<sup>4</sup> “Salamantinae me contuli universitati, ubi per decem annos eisdem iuridicis legislationibus vacavi”, *Speculum, prologus* (p.63.13-14).

capital importancia para el poder temporal del Papa: castellano de Sant'Angelo<sup>5</sup>.

Parece ser que en Salamanca sólo consiguió el título de licenciado, obteniendo el doctorado en Roma<sup>6</sup>, ya que la primera vez que se le menciona como *doctor iuris* es en el año 1447. En la Universidad de Salamanca también estudió Teología, hecho que le sirvió de gran ayuda para su nombramiento como Arcediano de Treviño en la catedral de Burgos, diócesis a la que había llegado en 1435 Alfonso de Cartagena. Lo más destacado de este nombramiento, el primero de su carrera eclesiástica, fue el hecho de empezar su relación de amistad con Alfonso de Cartagena, hombre ilustre que le introducirá poco a poco en los entresijos de la Corte de Castilla y le pondrá en contacto con los estamentos más influyentes.

La primera intervención pública relevante de Sánchez de Arévalo la encontramos en el polémico Concilio de Basilea (1431-1445)<sup>7</sup>. Don Rodrigo formaba parte, en 1434, gracias a Alfonso de Cartagena, de la comitiva que constituía la embajada de Juan II rey de Castilla. Y de nuevo conocerá aquí a otro gran personaje, Eneas Silvio Piccolomini, después Sumo Pontífice bajo el nombre de Pío II. En 1436 se le incorporó a una de las comisiones del Concilio que preparaba las sesiones. Sólo dos años más tarde pasó de simple miembro a Presidente de la Comisión de Asuntos Generales<sup>8</sup>; Este nombramiento tuvo lugar el 10 de marzo; pocos meses después, el 5 de mayo, era nada menos que Custodio de una de las cuatro arcas

---

<sup>5</sup> “Tandem victa est mater pia, at si vinci pietas non potuit, propinquorum suasionibus timida satis acquievit. Decretum est ergo ut eis ipsis studiis vacarem. Commonebat tamen maternus amor ut inter humani iuris, regulas divini nequaquam essem immemor”, *Speculum, prologus* (p.62.25-29).

<sup>6</sup> Keniston (*cf.* «art.cit.», p.194) afirma que se doctoró en la propia universidad de Salamanca.

<sup>7</sup> La mejor historia y más detallada del concilio de Basilea se encuentra en los *De gestis concilii Basiliensis Commentariorum Libri II* editados y traducidos por D. Hay y W.K.Smith (Oxford 1992<sup>2</sup>=1967).

<sup>8</sup> Laboa insinúa que por influencia directa del obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena. *Cf.* J. M.Laboa, R. Sánchez de Arévalo *Alcaide de Sant'Angelo*, Madrid 1973, p.32

que contenían las llaves del sello del Concilio y el 1 de julio fue nombrado Escritor de bulas.

Suspendido temporalmente el Concilio a causa de la peste que azotaba la ciudad, la carrera de don Rodrigo no se paró ni un momento, sino que partió como miembro de una embajada de Juan II, presidida por Alfonso de Cartagena, ante Alberto II. A su regreso obtuvo una canonjía de Burgos, recibida, cómo no, de manos de su obispo. Al año siguiente, 1440, el Archidiaconado de Treviño.

Después de reabrirse las sesiones del concilio basiliense, Rodrigo Sánchez de Arévalo fue elegido en 1439 miembro de la Comisión de los Doce, encargada de recibir todo tipo de propuestas y de decidir si eran admitidas para su posterior discusión en el Concilio. Cuando fue elegido Amadeo de Saboya como Félix V, antipapa, Juan II ordenó volver a la comitiva castellana ante el ambiente tan enrarecido. Pero su actitud no se limitó a retirar a sus legados del Concilio, sino que nombró a don Rodrigo embajador ante reyes y príncipes para que abogara por la causa de Eugenio IV, especialmente ante los alemanes que se habían instalado en una cómoda neutralidad.

Una vez en Roma, en el año 1443 obtuvo la vicaría general de la diócesis de Burgos. Años más tarde, en 1448, fue excomulgado por el Capellán del Papa. La razón, la consecución de un nuevo cargo, esta vez, el Deanato de la Catedral de León, puesto para el que fue elegido Arévalo, pero que el Papa tenía reservado a Pedro de Cervantes. Finalmente, por intercesión de Juan II, fue readmitido en la Iglesia y puesto al frente de su nuevo cargo.

Siguiendo su imparable carrera, el 7 de junio fue nombrado Cubiculario papal; en 1449 le concedió Nicolás V (1447-1455), el nuevo Pontífice, el Deanato de Cuenca, tras declarar nulo el nombramiento de su antiguo rival, Pedro Cervantes; en el mismo año el Papa le concedió el Prestimonio de Nieva, su ciudad natal. Al año siguiente, 1450, se le otorgó también la parroquia de San Nicolás de Ávila.

El 4 de abril 1455, los cardenales electores se reunieron en cónclave para elegir, por primera vez en la historia de la Sede Apostólica, un Papa español, el cardenal valenciano Alonso de

Borja, quien fue coronado el 20 del mismo mes bajo el nombre de Calixto III (1455-1458). En ese mismo año, Enrique IV, hijo de María, la primera mujer de Juan II, nombra a don Rodrigo como embajador para prestar, en su nombre, obediencia al nuevo Pontífice. El nuevo Papa llevó a cabo numerosos cambios dentro de la Curia Romana, dejándose arrastrar unas veces por el nepotismo, otras por la ignorancia. Sin embargo, entre los nuevos nombramientos destacó el de Sánchez de Arévalo como Refrendario, cargo que ocuparía don Rodrigo hasta el final de su vida compaginándolo con el de Castellano de Sant'Angelo. El refrendario era la persona encargada de refrendar las súplicas y los escritos que no atendía el mismo Papa y de deliberar cuáles requerían la atención directa del Sumo Pontífice. Ese mismo año 1456, obtuvo el Deanato de Sevilla, para lo que tuvo que renunciar al Prestimonio de Nieva. No cesaron los nombramientos: por las mismas fechas obtuvo una canonjía en León y varios prestimoniales de la diócesis de Burgos.

A principios de 1457, Calixto III redactó dos bulas en las que expresaba la intención de nombrar a don Rodrigo obispo de Oviedo. Finalmente el 22 de abril recibió la diócesis. A cambio, tuvo que renunciar, de nuevo y por exigencia del Papa, a muchos de sus otros cargos que, aunque no había llegado a ejercerlos de hecho, pues residía en Roma, le habían reportado pingües beneficios.

En 1458, Sánchez de Arévalo conoció al nuevo Papa, el cuarto de los cinco que llegó a tratar; éste le era familiar, pues respondía al nombre de Eneas Silvio Piccolomini, ahora Pío II (1458-1464), viejo amigo al que había conocido durante el Concilio de Basilea. Pero las buenas relaciones que presagiaba esa vieja amistad se vieron empañadas<sup>9</sup> en cierta medida por un incidente de nuevo relativo a un cargo: en 1460, el cardenal Torquemada fue nombrado obispo de León por el nuevo Papa. Sin embargo, Enrique IV no lo aceptó pues había pensado para el puesto en don Rodrigo. El *pius Aeneas* se mostró inflexible en esta ocasión,

---

<sup>9</sup> Parece ser que en adelante las relaciones fueron mejores ya que cuando Pío II murió en Ancona en 1464 a punto de zarpar para la cruzada, don Rodrigo era uno de los pocos que le acompañaron.

consciente de los enredos de Sánchez de Arévalo por hacerse cargo de la diócesis de León, mucho más atractiva que la ovetense que ya ostentaba. Sus relaciones no llegaron a ser todo lo cordiales que deberían haber sido. No obstante, siguió desempeñando su papel de Referendario papal.

Y llegamos ya, finalmente, a la época más intensa, si cabe, en la vida de nuestro autor, no sólo por su nuevo cargo de castellano, sino por la fecundidad literaria de la que hizo gala. Nos referimos, claro está, al reinado de Pablo II (1464-1471), para el siglo Pietro Barbo, Patriarca de Venecia, sobrino de Eugenio IV. Nada más subir al solio pontificio Pablo II nombró Castellano -o alcaide- de Sant'Angelo a Don Rodrigo. Se trataba de un cargo muy especial que debía recaer en una persona de la máxima confianza del Papa, ya que el antiguo mausoleo de Adriano había sido reutilizado como cárcel pontificia. Especialmente conflictivo resultaba el momento *sede apostolica vacante*, ya que durante las sesiones del cónclave las revueltas no eran infrecuentes. Durante el reinado de Pablo II, don Rodrigo cambió por tres veces de diócesis. En diciembre de 1465 fue trasladado, por orden del Papa, a Zamora<sup>10</sup>. Dos años más tarde, en octubre de 1467, cambió Zamora por Calahorra. Va a ser éste un título por el que será conocido hasta su muerte, 1470, a pesar de que cesó en 1469. Es durante este período de dos años cuando se publicará, concretamente en 1468, el *Speculum vitae humanae*, la obra que tuvo mayor repercusión en los ámbitos intelectuales de toda la producción de nuestro autor. Durante el último año de su vida, 1470, estuvo a cargo de la diócesis de Palencia, aunque muchos le siguieron conociendo como obispo de Calahorra. De su muerte poco se sabe. De acuerdo a la inscripción de su monumento funerario, tuvo lugar el 4 de octubre de 1470. Sus restos reposan ahora, junto a los de Calixto III, en Santa María de Montserrat de Roma.

Esta es, en pocos trazos, la biografía de Rodrigo Sánchez de Arévalo, una vida marcada por los cinco Pontífices a los que vio reinar y para los que trabajó con empeño y fidelidad absoluta:

---

<sup>10</sup> Las causas en, J.M.Laboa, *op.cit.*,p. 326.

Eugenio IV, Nicolás V, Calixto III, Pío II y, por supuesto, Pablo II.

## 2. RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO: ¿EPÍLOGO DEL MEDIEVO O PRÓLOGO DEL RENACIMIENTO?

Sabido es que don Rodrigo fue uno de los más fecundos autores de su época. Exceptuando la poesía, cultivó todos los géneros de moda en el momento. Pero precisamente esta época conflictiva que le tocó vivir es la que va a marcar no sólo su producción literaria sino también su vida. Se encuentra en un período en el que la larga Edad Media acaba de terminar y se abren las puertas de una nueva concepción del mundo, el Renacimiento. Ambos aspectos se mezclan de tal manera en la vida y obra de Arévalo, que es extremadamente difícil determinar si estamos ante un escritor medieval o renacentista. Seguramente, en términos absolutos, ante ninguno de los dos, sino ante un combinado que le convertirá en una figura muy especial. Frente a los humanistas declarados como Valla o Platina, representa un pequeño anclaje en el pasado; frente a los más tradicionales y escolásticos, le hace guiños a la nueva era.

En nuestra opinión, la vida de Don Rodrigo responde bastante a lo que entendemos por un humanista, o al menos prehumanista. Su afán por conseguir notoriedad, y beneficios, con todos esos cargos eclesiásticos, que nunca dejaban de encabezar sus obras, responde a una clara mentalidad nueva, distinta de la medieval. Su estancia en la ciudad eterna, uno de los centros, junto con Florencia, del Renacimiento no debió de resultar estéril en este sentido. En la misma línea, su presencia en la corte de Juan II, en cierto modo precursora del Renacimiento español, su amistad con Alfonso de Cartagena, a su vez amigo de humanistas como Bruni, no pudieron dejarle indiferente. Algunos, más partidarios de considerarle plenamente medieval, aducen su encendida defensa del poder papal absoluto. Ciertamente no parece una razón de peso, pues Eneas Silvio Piccolomini fue un Papa convencido de su poder absoluto y nadie duda de su humanismo, es más, se le pone como ejemplo de Papa humanista frente a su sucesor Pablo II.

Sin embargo, en sus obras la Edad Media aparece más claramente. Considerando su faceta de escritor, hemos de decir, sin duda, que se encuentra a medio camino entre lo nuevo y viejo, o mejor, tradicional. En la escuela de Nieva, lógicamente, recibió una formación tradicional que se vio reforzada por sus estudios en Salamanca. Sólo sus múltiples viajes y su estancia en Roma le pudieron abrir las puertas de la nueva época.

Pero veamos las características de sus obras, según su adecuación a los patrones medievales o a los renacentistas. Casi toda su producción está en latín, pero utiliza aún esa variedad estándar que denominamos latín medieval, en la ortografía, la sintaxis y el léxico. Continúa basándose en las Sagradas Escrituras, los Padres (san Isidoro, san Agustín, san Bernardo, san Juan Crisóstomo, san Gregorio, san Jerónimo) y Aristóteles (como dice Laboa<sup>11</sup>, el empleo de Aristóteles demuestra que Arévalo seguía el método acostumbrado de los escolásticos), pero comienza a citar con profusión autores clásicos, sobre todo historiadores: Salustio, Tácito, Valerio Máximo, Tito Livio, Vegecio. Entre sus fuentes no clásicas destaca especialmente Petrarca, *poeta laureatus*, como lo califica en todas las ocasiones que lo cita. La temática general de sus obras responde más a criterios medievales que renacentistas (obras de sabor escolástico como los siguientes títulos: *An sine peccato fideles licite fugiant a locis ubi saevit pestis*, *Libellus de paupertate Christi et apostolorum*, *Defensorium ecclesiae et status ecclesiastici*). Sin embargo, se interesa por la pedagogía —una muestra es el tratado que ahora presentamos— y por la geografía (*Libellus de situ et descriptione Hispaniae*). Además, en su producción hay referencias autobiográficas o menciona los cargos que en ese momento ocupa, algo que no encontramos fácilmente en autores medievales.

Queda claro, por tanto, que Sánchez de Arévalo representa un eslabón entre la tradición y ese nuevo mundo intelectual que amanecía en el siglo XV. Don Rodrigo encarna un avance lento pero imparable hacia el Renacimiento; su aportación a las letras y al pensamiento corrobora cómo no existió ruptura con el pasado,

---

<sup>11</sup> Cf. J.M. Laboa, *op. cit.*, p. 311.



cómo, al contrario, se produjo un tránsito moderado hacia lo nuevo.

### 3. EL PRIMER TRATADO DE PEDAGOGÍA DEL HUMANISMO ESPAÑOL: *BREVIS TRACTATUS DE ARTE, DISCIPLINA, MODO ALENDI ET ERUDIENDI FILIOS, PUEROS ET IUVENES.*

#### 3.1. *Antecedentes y contenido.*

No se puede decir que el *Brevis tractatus de arte, disciplina, modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuvenes* de don Rodrigo sea el primer tratado de educación del Humanismo europeo, pues en la fecha en que fue escrito, 1453, Sánchez de Arévalo contaba ya con varios precedentes, como el *De ingenuis moribus* de Pier Paolo Vergerio<sup>12</sup>, o las obras de Vittorio da Feltre<sup>13</sup>, Francesco Filelfo, el *De educatione liberorum clarisque eorum moribus* (1444) de Maffeo Vegio y el *De liberorum educatione*<sup>14</sup> que Eneas Silvio Piccolomini había publicado en 1450. Pero sí podemos afirmar que se trata del primer tratado de pedagogía del Humanismo español, puesto que tradicionalmente había ocupado el *De liberis educandis* (1509) de Nebrija<sup>15</sup> hasta que Keniston editó la obrita de Arévalo en 1930.

La moda por mejorar la educación de los niños estuvo en boga durante el Renacimiento, lo que refleja que Sánchez de Arévalo era un hombre con visión de futuro a quien la educación tradicional que recibió en Salamanca había anclado al pasado, muy a

<sup>12</sup> Cf. D. Robey, "Humanism and education in the early Quattrocento: the *De ingenuis moribus* de P.P. Vergerio", *BHR* 42 (1980) 27-58.

<sup>13</sup> Cf. N. Giannetto (ed.), *Vittorino e la sua scuola: umanesimo, pedagogia*, arti. Atti del convegno, Florencia, 1981.

<sup>14</sup> Cf. Aeneae Silvii Piccolominei Opera Omnia, Basilea 1564, pp. 963-992; R. Wolkan, *Der Briefwechsel des Aeneas Silvius Piccolomini*, Viena 1909-1918, II, ep. 40; J.S. Nelson, *De liberorum educatione*, Washington, 1940.

<sup>15</sup> Cf. H. Keniston, "Notes on the *De Liberis educandis* of the Antonio de Nebrija", en *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, t.III, 126-141; J. López de Toro en su artículo titulado "El primer tratado de pedagogía en España (1453). (I)", *Boletín de la Universidad de Granada*, 24 (1933) 259-271, pone en confrontación, tras hacer una breve introducción al *Brevis tractatus*, la obra de Arévalo con la de Nebrija "y que cada cual formule su comentario".

su pesar. El opúsculo de Arévalo, como tantos otros (el de Piccolomini o el de Nebrija) no es otra cosa que una carta. En el caso que nos ocupa la misiva está dedicada a un *Alfonso de Faucibus*, personaje que Keniston<sup>16</sup> identificó como Alfonso González de la Hoz, “amigo y confidente” de Juan Pacheco, Marqués de Villena, al que Arévalo menciona unas líneas más abajo.

Básicamente el *Brevis tractatus* de Arévalo está dividido en un prólogo y nueve capítulos de muy corta extensión. En el prólogo, como no podía ser menos tratándose de una carta, alaba las virtudes de Alfonso González de la Hoz al tiempo que hace una serie de reflexiones sobre los conceptos de *otium* y *negotium*, comparando el aprovechamiento de ambos tanto por parte de los españoles como de otras naciones. Hay que tener siempre en cuenta que don Rodrigo, debido a sus múltiples viajes, era un profundo conocedor de la Europa de su tiempo.

Tras esta pequeña introducción, a modo de elogio del destinatario de la obra, Arévalo expone brevemente sus ideas sobre lo que se debe hacer y no hacer con respecto a la educación de los niños. Básicamente el contenido responde a una adaptación de los preceptos que ya escribiera Plutarco en su *De liberis educandis* y que Nebrija retomara de nuevo en su obra homónima. Sin embargo debemos destacar la ausencia de referencias a la *Institutio oratoria* de Quintiliano, obra que, desde su descubrimiento en 1416 por Bracciolini, suscitó el interés humanístico por la educación. No obstante, hemos de tener en cuenta que Arévalo sí cita en repetidas ocasiones a san Jerónimo (concretamente el *De institutione filiae*), autor cuya doctrina está tomada tácitamente de Quintiliano. Aparte de estas fuentes, hay numerosas referencias a la *Vulgata*, concretamente al *Eclesiástico* y a los *Salmos*.

### 3.2. Datación de la obra.

Podemos deducir de las noticias que ofrece Keniston que Sánchez de Arévalo redactó el texto antes de 1453: aunque el autor

---

<sup>16</sup> H. Keniston, “art. cit.”, p. 197.

cuenta entre sus obras romanas este breve tratado, en el elenco que hace en su *Compendiosa Historia Hispanica*, lo cierto es que las referencias del prólogo a su estancia en Burgos como Arcediano de Treviño (1434-1447) y el hecho de que hable del príncipe Enrique —después rey Enrique IV en 1454— nos obligan a pensar que el libro se compuso mucho antes de que Sánchez de Arévalo se hiciera cargo del Castillo de Sant'Angelo en 1464. Hemos de tener en cuenta además que fue excomulgado en 1447 por el capellán del Papa, por su empeño en conseguir un nuevo cargo —que ya estaba ocupado—, esta vez, el deanato de la catedral de León, puesto para el que fue elegido pero que el Papa tenía reservado a Pedro de Cervantes. Finalmente, por intercesión de Juan II, fue readmitido en la Iglesia y puesto al frente de sus ocupaciones en marzo de 1448. Por tanto la obra fue escrita, quizás en Roma, entre 1448 como término *a quo* y 1454 como término *ad quem*.

La aparición expresa de *professor* aplicada a don Rodrigo no ayuda en absoluto a la datación del opúsculo. ¿La razón? Parece bien simple: desconocemos en qué momento de su vida desempeñó su actividad docente ya en España ya en Roma. Según Toni pudo haber enseñado en alguno de esos “estudios romanos” que tan de moda estaban en la época<sup>17</sup>, pero lo que sí parece claro, como acabamos de ver, es que no escribió esta obra en Roma sino en Burgos. En nuestra opinión podríamos interpretarlo como equivalente a *doctor utriusque iuris*, título que sí aparece en muchos de sus escritos.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA.

BUTLER, GEOFFREY G., *Studies in Statecraft. Bishop Roderick and Renaissance Pacifism*, Cambridge, 1920

---

<sup>17</sup> Cf. H. Keniston reconoce que si se considera a Sánchez de Arévalo profesor de universidad es sólo por sus propias afirmaciones, pues no hay documento alguno que lo certifique (cf. “art.cit.”, p. 194). Cf. además T. Toni, *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo*, Madrid, 1935, p.42.

- GARCÍA, A., “Un opúsculo inédito de Rodrigo Sánchez de Arévalo: *De libera et irrefragabile auctoritate Romani pontificis*”, *Salmanticensis* 4 (1957) 474-502
- GROIZARD, C., *La diócesis de Calahorra en el siglo XV*, Madrid, 1913
- JEDIN, H., “Sánchez de Arévalo und die Konzilsfrage unter Paul II”, *Historisches Jahrbuch* 73 (1954) 95-119
- KENISTON, H., “A Fifteenth-Century Treatise on Education by Bishop Rodericus Zamorensis”, *Bulletin Hispanique* XXXII (1930) 193-217
- LABOA, J.M., “Rodrigo Sánchez de Arévalo, Alcaide de Sant’Angelo”, *Hispania Sacra* XX (1969) 283-334
- , *Rodrigo Sánchez de Arévalo, Alcaide de Sant’Angelo*, Fundación Universitaria Española Seminario Antonio de Nebrija, Madrid, 1973
- LAMBERT, DOM A., “Arévalo, Rodrigo Sánchez de”, *Dictionnaire d’histoire et géographie ecclésiastiques*, París, 1924.
- LÓPEZ DE TORO, J., “El primer tratado de pedagogía en España (1453) (I)”, *Boletín de la Universidad de Granada*, 24 (1933) 259-271
- , “El primer tratado de pedagogía en España (1453) (II)”, *Boletín de la Universidad de Granada*, 29 (1934) 153-173
- MONTALVO, J., *Historia de Arévalo y sus sexmos*, Valladolid, 1928
- PUJOL, JULIO, “Los cronistas de Enrique IV. Ruy Sánchez de Arévalo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 78 (1921) 488-496
- RUIZ VILA, J.M., *El Speculum vitae humanae de Rodrigo Sánchez de Arévalo a la luz de los incunables conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid. Edición y estudio (I-X)*, Universidad Complutense, Memoria de Licenciatura, Madrid, 1998
- TATE, P.B., “Rodrigo Sánchez de Arévalo and his *Compendiosa Historia Hispanica*”, *Nottingham Medieval Studies* 4 (1960) 58-80
- TONI, T., “Don Rodrigo Sánchez de Arévalo y uno de sus manuscritos inéditos”, *Razón y fe* 105 (1934) 356-373, 507-518
- , “El tratado *De pace et bello* de Don Rodrigo Sánchez de Arévalo”, *Razón y fe* 111 (1936) 37-50

- , *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470), su personalidad y actividades; el tratado De pace et bello*, Madrid, 1941
- , *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo*, Madrid, 1935
- , *Anuario de Historia del derecho español. Archivo ibero-americano*, I (1941) 29-55, 209-228, 369-420
- TORME, E., *Monumentos de españoles en Roma y de portugueses e hispanoamericanos*, Madrid, 1942
- TRAME, R.H., *Rodrigo Sánchez de Arévalo 1404-1470. Spanish Diplomat and Champion of the Papacy. A dissertation*, The Catholic University of America Press, Washington, 1958
- , “La carrière d’un diplomate espagnol au XV siècle (1435-1470)”, *Revue d’Histoire diplomatique* 76 (1962) 227-254

## 5. EDICIÓN CRÍTICA.

### 5.1. Criterios de edición. *Conspectus siglorum*.

Presentamos la primera edición crítica, acompañada de traducción al castellano, del texto latino, en la que tenemos en cuenta las lecturas de los tres manuscritos, *S* (= Salamanca, *cod.* 2-C-4-81, *ff.* 63<sup>r</sup>-72<sup>r</sup>), *V* (= *cod.* Vat. Lat. 4881, *ff.* 154<sup>r</sup>-159<sup>v</sup>) y *M* (= Madrid, Biblioteca Nacional, *Ms.* 13252, *ff.* 35<sup>r</sup>-41<sup>r</sup>), por los que se nos ha transmitido, y las correcciones de Keniston, quien editó el texto de *V* en 1930 y cuyas conjeturas han quedado confirmadas, en muchos casos, después de conocerse los textos de *S* y de *M*. Aparte del aparato crítico, ofrecemos actualizadas las notas de fuentes y citas literarias que ya incluyera Keniston en su edición.

En cuanto a la fecha de los códices, *M* es tardío: 1759 es la fecha que figura en el volumen -titulado *Roderici Sancii Episcopi Obetensis Opera Varia*- en que se encuentra nuestra obrita; el de Salamanca debe ser posterior al 22.IV.57, ya que dice de Sánchez de Arévalo que es Deán de León, Arcediano de Treviño y Obispo de Oviedo; pero no es probable que fuera escrito después del 16.IX.1464, cuando el autor ya ha sido nombrado *Castellanus de Sancto Angelo*, título este que sí figura en el códice Vaticano, con el de Obispo de Palencia: Sánchez de Arévalo ocupó la sede palentina el 6.X.1469, casi un año antes de su muerte. Por tanto –y en

resumen— fechamos la copia de *S* entre 1457 y 1464, y *V* después de 1469. La procedencia de este último códice sí invita a pensar que la copia del tratado que en él se contiene fuera redactada durante los años romanos del humanista español.

Las lecturas de *S* son las más convincentes y sólidas, pero no estamos en condiciones de afirmar si el copista de *V* pudo conocer este códice. En un pasaje concreto, donde el copista de *S* escribe *Qeractis* [*sic*] y en *V* se lee *Queratis*, hay indicios de parentesco: para ese lugar postulamos *Peractis*, lección confirmada por *M*, cuyo copista enmienda el texto de *S* e induce a error al copista de *V*. Esto no constituye una prueba firme de relación entre *S* y *V*, por más que sepamos que el texto de éste es posterior al de aquél. Lo que sí resulta evidente en muchos pasajes es que el autor de *M* tiene delante el texto de Salamanca. Así por ejemplo —y aparte del *peractis*— la mayoría de las lecturas en ambos textos son coincidentes, incluso en errores que sólo figuran en *S*. Además puede probarse cómo el copista de *M* interpretó equivocadamente algunas palabras que aparecen abreviadas en *S* (y no en *V*): *tamen* por *tantum*, *idem* por *id enim*, etc.

Optamos por normalizar el texto según las convenciones al uso en la edición de textos latinos, ya que esta vez contamos con tres manuscritos distintos y carecería de sentido una edición puramente diplomática. Así, no distinguimos *u/v* (transcribimos *u* minúscula y *V* mayúscula), no distinguimos *j/i/y* (siempre transcribimos *i*, salvo para *y* etimológica), recuperamos las grafías *ae/oe* de los diptongos, corregimos todos los casos de grafía fricativizada *-ci-* en *-ti-* (y en sentido contrario, en hipercorrecciones), y recuperamos la *h* etimológica o la eliminamos en hipercorrecciones. En grupos de consonantes, elegimos la grafía fonética frente a la etimológica en los casos habituales (por ejemplo, *membra*, *attingerit*), enmendando falsos grupos (*acutiorem* por *accutiorem*) o recuperando la doble consonante (*commodo* por *comodo*). No anotamos en el aparato ninguna de estas correcciones, salvo en pasajes en que quepan dudas razonables (*quoddam* / *quodam*). Más problemática se nos presentaba la recuperación de nombres propios y algunos términos de origen griego. Evidentemente Arévalo pudo escribir *Catharina* por *Catilina* o *Ligurgi* por *Lycurgi*,

pero preferimos la lectura clásica, sin dejar de advertirlo en el aparato.

La puntuación, el uso de mayúsculas y los párrafos son nuestros, aunque mantenemos los capítulos en que los manuscritos dividen el texto, transcribiendo los títulos en cursiva.

5.2 *Texto latino con aparato crítico y de fuentes literarias y citas*

*INCIPIIT Breuis tractatus de arte, disciplina et modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuuenes, edictus a Roderico Sancii de Arevalo, utriusque iuris Professore, Decano Ecclesiis Legionensis, Archidiacono de Treuino, postea Episcopo Ouetensi.*

## INCIPIIT PROLOGUS

- 5 Disertissimo atque prudentissimo uiro percelebri Alfonso de Faucibus, inuictissimi ac serenissimi Principis domini nostri Domini Henrici Hispaniae, primogeniti gloriosissimi, dignissimo Consiliario, Rodericus Sancii de Arevalo, utriusque iuris Professor, Decanus Sanctae Legionensis Ecclesiae, plurimam salutem dicit.
- 10 Cum nuper ad hanc regiam inclitamque Burgalensem urbem eiusdem Principis clarissimi te ardua traxissent negotia, placuit dignationi tuae, tunc febricitanti mihi, humanitatis quidem ac consolationis pia officia praestare, ac cum bibliothecam conspexisses meam, ut plane uidi, interno quodam gaudio affectus es, eo maxime quia in eis ipsis humanitatis ac morum studiis laudatisque
- 15 eloquentiae artibus, in quibus perrari nedum excellentes, sed nec satis docti reperiuntur, nonnulla opuscula reperisti, quae tibi praeclara atque admodum grata uidebantur. Vnusquisque enim his maxime delectatur, quibus studio et exercitatione uersatur ac natura ipsa ad id incitatur. Sed et cum de rebus ipsis
- 20 mutuo loqueremur, ita discrete, ita solide atque eleganter dicere, uisus es ac si nudius tertius et recentissime a schola Stoicorum uenisses et, ut ita dixerim, tam intrepide tamque accurate et grauitate cuncta disserebas, ac si omnium
- temporum uices studiis ipsis operam dedisses. Quae res magnam mihi admirationem ingressit, nec sine quodam incredibili stupore considerare potui. Sed augebat admirationem ipsam, quod te uirum utique occupatissimum semper
- 25 agnoui, nec modo in paruis gregariisque negotiis, sed maximis publicis atque priuatis. Nec enim domesticae rei cura animo tuo satis est, quae si bene geruntur solidum atque integrum, nisi fallor, uirum exigunt, sed eiusdem principis serenissimi atque inclitissimi Domini Marchionis de Villena, at simul et publica negotia capescis, quae pro illorum magnitudine tot sunt tantaque

---

**2-3** edictus...Ouetensi *MS* / edictus a Reuerendo Patre Domino Roderico, Episcopo Palentino, Castri Sancti Angeli de Vrbe Castellano *V* **5** Disertissimo *S et Keniston* / Diserssimo *V* / Beatissimo *M* \* percelebri *add. S* \* Faucibus *SV* / Fauce *M* **14** in eis *SV* / meis *M* **15** perrari *MS* / parari *V* **15** sed *add. S* \* nonnulla *SV* / non nulla *M* \* pr(a)eclara *SV* / perclara *M* **16** admodum *MS et Keniston* / ad modum *V* **19-20** si *add. MS et Keniston* \* nudius tertius (-ci-) *S* / nudiustercius *V* **21** tamque *SV* / tanquam *M* **21** disserebas *V* / diserebas *S* **23** quodam incredibili *S* / quoddam incredibile *V* **24** utique *add. S* **27** atque *SV* / item *M* **28** atque...at *add. MS*



rerum uarietate uoluuntur, ut permagni ingenii sit illa saltem attingere mediocriter, quanto erit magis discernere, agere et feliciter concludere.

Vide quid cogito, dum haec dictito, nec me a proposito ratione diuertisse putes: ero ego in ea re, quam illico auditurus es, longe permultis uiris dissimilis, illi enim dum exterarum prouinciarum uiros, eorumque aut ingenia aut praeclaros mores paruifaciunt, in suos mentiuntur, quibus et ego non facile assentio, quia ad te loquor, qui sic nostra cognoscis, ut exterorum gesta non ignores. Vnicuique, quod suum est, dabo libenter. Nostrorum quippe excellentia uirorum fateor: omnibus saeculis plurimum laudata est, nec mea indigent laudatione. Illud tamen negabo minime: habent exterarum nationum uiri, ut et nos, negotia perplura atque non parua. Verum cum ad quaeque agibilia modus aut tempus pernecessaria uideantur, aguntur ab eis negotia, puto ipsorum industria, cum modo et tempore quippe cum quietudine pacifica ac, ut ita dixerim, cum quadam laudabili animi latitudine, quo fit, ut inter ipsa frequentiora maioraque negotia otia quaedam supersint, quibus et ipsa negotiorum onera facilius supportentur. Quanto tamen differentius nos ipsi in rebus uersemur, tu ipse nosti: nobis siquidem nullum ad negotiandum tempus sufficit, quia nullum ad negotia ipsa tempus aptum est, pro eo quia nulla diei hora, nulla temporis pars ad negotiandum, aut permissa aut prohibita uidentur, sed omnia in confuso atque sub quodam incerto tempore et ordine procedunt. Cum igitur nullum ad negotiandum tempus certum aut datum aut inhibitum sit, illud necesse est contingat, ut nullum ad negotiandum tempus supersit. Quo fit ut sic nusquam homines ipsi a negotiatione respirent. Quin immo plerumque fit, ut eo tempore magis negotientur, dum negotiandi tempus non est, et iterum plerumque accidit ut eo tempore nihil negotientur, cum utique negotiandi tempus fuisset. Ex qua re necesse est illud accidat, ut nonnumquam illo tempore longe magis negotientur, cum nihil negotiantur, quia dum corpore solum fatigamur, fit ut in effectu nihil negotiemur. Vides ergo quale tempus ad studia et laudata otia supererit, quibus nullum tempus ad negotiandum sufficit. Praeclare igitur de nobis illud beatissimi Bernardi ad Eugenium dici potest: “Quia non sufficit diei malitia sua?”. Rursus non sunt

---

**30-31** Cf. Bern.Eug. I.3 (Migne, PL, 182.731)

**1** permagni *Keniston corr.* / per magni *MSV* \* saltem *MS* / saltim *V* **2** feliciter *SV* / faciliter *M* **3** a propositi *SV* / apropositum *M* **4** es *om. M* **6** paruifaciunt *MS* / paruifaciant *V* / parui faciant *Keniston* **6** mentiuntur *coni. Keniston* / menciantur *MS* / mentiantur *V* **12** pernecessaria *SV* / principia *M* **17** ipsi *MS et Keniston* / ipse *V* **17** siquidem *V* / si quidem *S* **20** incerto *MS* / in certo *V* **22** illud *MS* / illum *V* **23** Quin immo *M* / Quinymo *SV* **26** nonnumquam *S et Keniston* / non numquam *MV* **28** solum fatigamur *in marg. S* **28** fit ut *MS* / sicut *V* **31** diei *MS et Keniston* / dici *V*

- apud nos liberae noctes; uix relinquitur necessitati naturae, quod corpusculi  
 pausationi sufficiat, ut iterum ad negotia surgatur. Itaque fas non est alternam  
 saltem capescere quietem et longe minus rara interserere otia. Illud insuper non  
 5 mittam: utinam illo solo contenti essemus incommodo, ut nullum ad otium  
 tempus superes. Sed, proh dolor!, aliud longe succrescit deterius, quia saepe  
 negotiantes in medio negotiorum deficiamus et, ut paucis concludam, in hoc  
 misero negotiandi genere ceteros homines superamus, quia et si apud omnes  
 homines iuxta uocabuli significatum negotium solum neget otium, apud nos  
 tamen non solum negat otium, sed et ipsum, quod significat, perimit negotium.  
 10 Verum ut ad te redeam, tu quidem utrosque superas: illos quidem quia  
 cum negotio non negas otium, sed auges otium dum in medio illorum  
 acutiorem te reddis ad studia peragenda. Nostros denique superas, quia tanta est  
 tui animi latitudo, ut sic distribuere tuum tempus uideris, ut nullum propter  
 negotium otium, nec propter otium negotium amittas. Sed iam ulteriora de  
 15 uirtutibus tuis non edisseram, eae enim potius imitatione multorum, quam mea  
 commendatione indigent.
- Venio ad id de quo sermo incepit: cum igitur pariter loqueremur,  
 uerbum incidit de ingenuis moribus et laudandis Stephani filii tui adolescentis  
 utique doctissimi, quem dum ego iuueniles annos uirtute potius quam tempore  
 20 superare dicebam, tu tamen more sapientis atque prudentis patris utebaris incliti  
 oratoris nostri sententia, quia et si spes simul et indoles laudanda sit, timor tamen  
 connaturalis iuuenibus lasciuiendi, non parum uerendus. Ex quibus cognoui  
 apertissime quanta in te sit sedulitas et accuratio propensa in educandis  
 nutrendisque filiis tuis, quod sapienter quidem ac summa cum ratione  
 25 prouidisti, ut sapientiam, uirtutem ac honestos mores a teneris inbiberent annis.  
 Est enim haec firma successio et stabile legatum, nam cum reliqua momentanea  
 et fugacia bona quaedam fortunae lubrica sint, artium profecto et uirtutis  
 constans et aeterna ac nostra est possessio.

---

**20-21 Cf. Cic. Fin. 2.15**


---

**4** incom(m)odo *MS* / in comodo *V* \* proh *M* / proch *SV* **5**  
 deterius *S* / de deterius *V* (*correx. Keniston*) **7** et si *MS* / etsi *V* **8** negat *MS* /  
 neget *V* **9** perimit *SV* / praemit *M* **10** redeam *M* / reddeam *SV* **14** nec  
 propter otium (occium) negotium (-ci-) *MS et Keniston* / nec p. negocium  
 occium *V* **15-16** e(a)e ex indigent *recte, ut opinamur, coniecit Keniston* / ea *MSV* **18**  
 ingenuis *MS et Keniston* (-u- *supra lineam*) / ingeniis *V* **21** et si *MSV* / etsi  
*Keniston* **24** quidem *MS et Keniston* / quedem *V*

5 Cum igitur te adeo in hac re sollicitum conspexi, pollicitus sum  
quendam ad te libellum destinare de educatione filiorum et puerorum et de  
eorum ingenii et moribus, in qua re permulti scripsere latius. Ego uero eorum  
aliqua recensebo: quaedam rursus intacta breuiter attingam. Nisi fallor, plurima  
10 in eo perutilissima reperies ad iuuenum uirorumque mores optime reformandos  
atque bonis artibus imbuendos.

10 Illum igitur ad te transmittito; scio reperies quaedam, quae te apprime  
oblectabunt et inter cetera omnium ibi artium uera principia et rudimenta  
iustasque earum definitiones conspicias. Non quidem id ago, ut ea te doceant,  
sed ut moneant in his feruentius insistere, quae coepisti, atque ut uideas labores  
industrios in ea re tuos a tot sapientibus commendatos. Lege enim cum tempus  
dabit otium in his primitiis ad te studiorum meorum, quae ueluti degustationem  
quandam mercatorum more committo, si enim acutissimo gustui ingenii tui  
placebunt, forsitan de maioribus mercibus contrahemus.

15 *De genitura et procreatione filiorum. Capitulum primum.*

De educatione puerorum, locuturus ante omnia de ipsorum  
procreatione, documenta quaedam pro principio iacienda esse non ab re arbitror.  
In primo igitur, ut Plutarcus ait, si quis illustrium filiorum pater esse desiderat,  
illud necesse est, ut ne uilibus aut abiectis se deuinciat mulieribus, quales  
20 meretrices sunt atque pellices. Quibus enim ulla ex matre uel patre innata est  
macula, eos, quo aduixerint, indelebilia quaedam conuitia committantur, quae  
increpare uolentibus in promptu sunt. Igitur recte poeta cecinit: "Sceleris  
parentum mens usquequaque sibi conscia fortissimum quoque captum trahit  
uirum". Nec praetereundum est illud Lacedaemoniorum exemplum, qui eorum  
25 idcirco regem Archelaum clausum carcere paene nomine habuerunt, quoniam  
pusilli corporis mulierem matrimonio capere passus est, dicentes quod ille non  
regem, sed regiam eius stirpem laedere perpetuo cogitasset.

*De temperantia et sobrietate parentum. Capitulum secundum.*

30 Cauendum rursus erit ut, qui se mulieribus generandae gratia sobolis  
coniungunt, hii omnino sobrii aut uino saltem modestissime delibato

---

18 Cf. Plu. *Lib* 1-2 22-23 Cf. Plu. 1.2 e Eur.*Hipp.* 424-5 24 Cf. Plu.*Lib*.1.2 (Archelaus *pro* Archidamus); Plu..*Ages.* 2

---

1 adeo *V* / addeo *MS* 6 artibus *MSV* / arcibus *Keniston, fort. ab err.* 11  
Lege *MS* / Legitur *V*, unde Legatur *coni. Keniston* 15 filiorum *add. V* 20  
pellices, *melius quam* pellices, *coniecimus* / pelices *MSV* \* ulla *MS* / illa *V* 28  
Capitulum secundum *ante* De temperantia *posuerunt MS* 29 gratia *MV* / gracia *S*  
/gratis *coni. Keniston*

congressum faciat. Qui enim cum ebrietate a progenitoribus filii seminantur, accidit ut uini cupidi ac temulenti non inmerito nascantur. Hinc cum Diogenes quendam ex ebrietate alienatae mentis adolescentem desipere cerneret, “o”, inquit, “adolescens, ebrius te seminauit pater”. Sobrietas ergo atque temperantia  
 5 parentum plurimum filiis confert, quia illa maxime deriuatur in filios. Nam, ut praeclare inquit Aristoteles, non solum dispositiones corporis, ueluti fortitudo, uti pulchritudo parentum, deriuatur in filios, sed et dispositiones animi, ut nobilitas uirtus. Ambobus enim progenitoribus, ut idem philosophus inquit, uirtute deditis, quis utique dignificabit filium prauis animi generari? Mores itaque  
 10 boni parentum uirtuose informant uirtutem imaginatiuam, quae hora conceptus, cum habetur affectus ad prolem generandam, in teneram materiam imprimit secundum conditionem et imaginis dispositionem, nam anima non solum se habet ad corpus, ut forma ad materiam, sed ut artifex ad artificatum. Quare per imaginatiuam, quasi per instrumentum imprimit consimilem formam, quo fit ut  
 15 omnis temperantia et sobrietas exigenda sit in parentibus, praesertim tempore conceptus.

*De alimentis puerorum et a quibus et qualiter lactandi et alendi sunt. Capitulum tertium.*

Infantulo siquidem nato, si fieri potest, mater illum alat, quem maiore  
 20 cum diligentia et amore nutriet. Nutrices uero per quandam ascripticiam beniuolentiam nutriunt, utpote mercedis gratia. Sin autem fieri nequit, uel propter aduersam ualitudinem uel alia quauis causa, nutrices quidem eligantur corporibus proceres, iuuenes ac incolumes et, si possibile est, quae ante filios non lactauerint. Rursus tales assumantur, quae lacte abundant dulcissimo,  
 25 respuantur uero nutrices plerumque lac aut insipidum est aut aquosum, quod ex infirmitate nutricis, aut nimio labore uel senectute prouenisse putandum est. Demum eligantur nutrices ipsae non uiles, sed idoneae atque approbatae moribus. Nam, ut inquit Plutarchus, sicut enim infantium membra statim aut nati sunt formari componique debent, ut recta nec obliqua fiant, sic eorum  
 30 mores a principio aptare componereque oportet, idque fit ex nutricis idoneitate

---

2 Cf. Plu.*Lib.*1.3 e Diog.Laert. 7.18 6 Cf. Aris. *Nich.* 8.9 8-9 Cf. Aris.*Oec.* 1.399 28 Cf. Plu.*Lib.*5

---

3 desipere SV / disipere M 11 prolem SV / plene M \* in teneram SV / inteneram M 11 imprimit SV / impraemit M 17-18 De alimentis...tertiium V / Capitulum tertium. De alimentis...sunt MS 21 utpote SV / ut pote M 22 aduersam SV / adumsam? M 22 quidem MS (-dd- M) / quedam V

et morum profectio. In illa enim ueluti in quodam continuo speculo infantium oculi figuntur, ac cum illa aetas ad figendum facilis est, fit plerumque ut puer nutricis mores assumat. Hinc Ieronimus, loquens de institutione filiae, “nutrix”, inquit, “non temulenta, non lasciuia, non garrula, puer enim carnis simul et animi uires cum lacte a lactante sugit et, sicut corporis, sic et morum dispositionem plerumque a nutrice recipit”.

*De idoneitate praeceptorum. Capitulum quartum.*

Post illos annos, quos cunabulares uocant, puer statim, cum uerba formare gestierit, aut illi uerecundiae primordia adesse apparuerit, illico tradendus insigni praeceptorum uita et moribus probatissimo ac in bonis artibus perdocto. Sicut enim medicus eligitur expertus et doctus ad curandum corporis morbos, qui die una aut paucis curantur, quanto accuratius praeceptor eligendus est praecelebris, qui ad informandos puerorum animos moresque assumitur atque ad perdocendos artes, quae non uno die, sed pluribus egent. Sed et longe difficilius peraguntur. Itaque, ut inquit Ieronimus, “magister probae aetatis et uitae eruditionisque ingeniosae eligendus est”. Nec erubescat uir doctus id facere in filiis, quod fecit Aristoteles in filio Philippi, cui litterarum initia renouauit, ne discat puer in tenero, quod postea {di}discendum sit. Hoc utique perquam difficile traditur exemplum in Alexandro, qui moribus et incessu Leonidis pedagogi sui et uitiis, quibus fuit paruulus infectus, carere non potuit, cum esset dominator orbis. In hac igitur nostra Hesperia, quam incolimus, uidi ego plurimos, qui ab hoc documento non parum aberrare uidentur, qui non uirtute aut sapientia, sed aut affectu, amore, propinquitate, fauore, uel gratia aut beneficio, uel, quod taetrius est, expensarum parcitate, tales quales praeceptores filiis eligunt. Itaque parentes eligunt adultores, non praeceptores. Eligunt denique filios pro praeceptoribus, non praeceptores pro filiis. Quare, paucis ut agam, eligant hominem pro doctrina, non doctrinam pro homine.

---

**3** Cf. Hyer. *Ep.* 107 (Migne, *PL*, 22.872) **15** Hyer. *Ep.* 107 (Migne, *PL*, 22.871-2) **17** Cf. *Plu. Lib.* 7

---

**2** figendum *SV* / fixendum? *M* **4** non temulenta *SV* / non sit temulenta, *quod lectio facilius uid.*, *M* **7** De idoneitate...quartum *V* / Capitulum quartum...preceptorum *MS* **8** cunabulares *coni. Keniston* / conabulares *MSV* **14** pluribus *MS* / in pluribus *V*, unde compluribus *coni. Keniston* **16** erubescat *MS* / -cit *V* **18** di- *seclusimus* **20** cum esset *MS et Keniston* / non esset *V* **24** beneficio *corr. Keniston* / beneficia *MSV* **24** t(a)etrius *SV* / certius *M* **27** inter agam et eligant *addit M* *hanc glossulam*: eligant parentes misterium, non hominem

*In quibus principalibus uersatur praeceptorum officium. Capitulum quintum.*

Summo studio praeceptores id primum in pueris attendant, uidelicet eorum naturam, quod ex indole plurimisque rebus concient, et an obtusi tardique ingenii sint, num acuti acuminis et intellectus facile agnoscent. Quo agnito liquido, parebit qua seueritate, quaue moderatione uel indulgentia in pueros agendum erit. Aliter enim erudiendi sunt hebetes, aliter longe subtiles, utcumque res se habeat, industrius praeceptor id summa uigilantia caueat, ne repetente aut <in>moderato, aut indefesso labore, pueros ad artium, aut uirtutis studia, comprimat. Haec enim plerumque illis fiunt impedimento, ut enim quidam sapiens ait: “Si pro uiribus suis alatur infans, fiet ut crescendo plus sapiat; si autem uires suae capacitatis excedat, utique deficient ante quam crescat”. Rursus praeceptor sobrietatem in pueris gignat, et parsimoniam atque ciborum tenuitatem, ita tamen ut necessaria corporis nutrimento non desint, superflua uero uires animi <non> obtundant. Sed praecipue uinum pueris, aut auferendum est, aut plurimum delibatum indulgendum, idque Plato uoluit. Sed nec cibus implendi grossis, quia nec ad bonam ualitudinem corporis, nec animorum reformationem confert. Denique qui optimae eruditionis praeceptor esse desiderat, caueat summopere, ut in puerorum aspectibus nihil obscenum, turpe aut scurrile quicquam loquatur, nam, ut inquit Gregorius, “uerba nutrientium atque praeceptorum, aut lac erunt, si bona sunt, aut uenenum, si mala sunt”. Etiam scurriles aut garruli socii ab eis amputandi, et in silentii et grauitatis censura plurimum sunt ea aetate imbuendi.

*In quibus instruendi sunt pueri in aetate infantili constituti et de continuo exercitio eorum in bonis artibus. Capitulum sextum.*

Ad haec, idoneo praeceptore electo, cum puer infantilis annos attigerit bonis et electis artibus est instruendus. Cogitent namque parentes quia, ut ait

---

**15-16** Cf. Plat. *Rep.* 2.53 **19** Cf. Greg. *Ep.* 7.26 **20-21** Cf. Aris. *Nich.* 8.9

---

**1** In quibus...quintum *V* / Capitulum...officium *MS* \* officium *MS* et *Keniston* / officio *V* **3** plurimisque *SV* / plurimis que *M* \* sint *MSV* / sunt *Keniston*, fort. ab err. **4** acuminis *SV* / cuminis *M* **7** utcumque *SV* / ut cumque *M* **8** in- add. *Keniston* **9** H(a)ec corr. *Keniston* / Hoc *MSV* **11** ante quam *SV* / antequam *M* **14** non add. *Keniston* **19** quicquam coniecimus / quisque *MSV* / quisquam *Keniston* **23-24** In quibus...sextum *V* / Capitulum sextum. In quibus...artibus *MS* imbu post h(a)ec *erasum ap.V*, unde ad hec imbuenda corr. *Keniston* **25** imbu post h(a)ec *erasum ap.V*, unde ad hec imbuenda corr. *Keniston*

Aristoteles, “pater est filio causa essendi, sic et debent esse causa optime uiuendi”. Quod fiet si bonis artibus et laudatis studiis filios erudiri totis studeant uiribus. Nam sicut in agrorum cultura bonam in primis tellurem esse oportet, demum serendi peritum agricolam, dehinc optima elegimus semina, sic telluris  
 5 nomine in iuuenibus bonam genituram naturamque accipimus pro agricola praeceptores, semina uero bonarum artium studia ponimus atque praecepta, ea enim teneris sub annis imbuenda sunt, sed et cum continua exercitatione. Nam quicquid praestantissimum est per negligentiam omissum, perditur. Sed et fit  
 10 plerumque infecundus, et ultra modum asper ager, qui continuo non colitur, nec generosos edidit fructus. Nullae sunt arbores, etiam generosae, quae datae neglectui pullulent, sed plerumque steriles praestant, si propter mollitiem ac malam habitudinem non perit. E contrario, quae tam imbecilis natura, quae per  
 15 exercitationes ac certamina ad maximas non augeatur uires? Qui denique equi a principio domiti suis non obsequitur sessoribus, qui uero indomiti praestant, nonne ceruice durissimi et animis feroces euadunt? Sed quid plurimis opus est uerbis? Feras ipsas laboribus mansuescere constat. Pro qua re sufficit praeclarum  
 20 illud exemplum Lycurgi legislatoris, qui duos ex eisdem parentibus eademque die natos catulos suspiciens, dissimilibus educauit moribus, nam alterum olla ingluuieque dissolutum, alterum sagacem et ad uenationem aptissimum edidit. Cum igitur sapiens ille ad discipulos loqueretur, “magnum”, inquit, “atque  
 25 uigens augmentum uirtutis est consuetudo, disciplina et uitae institutio, quae uobis illico manifesta faciam duos eosdem catulos adducens”. Ac cum in porticu, quo legebat, ollam leporemque adduxisset, alter quidem in leporem catulus, alter in ollam magno prorupit impetu. At cum discipuli, quid nam illud esset, quaererent, “hii ambo”, inquit, “eisdem orti parentibus, uerum diuersam uitae consuetudinem sunt assecuti, dum alter gulosus, alter uenator ex industria euasere”. Quo docemur exemplo pueros a teneris annis exercitandos esse summo opere ad uirtutis et studiorum certamina.

---

22 Cf. Plu. Lib. 4

8 fit SV / sic M 15 plurimis om. V 16 mansuescere SV / mansuetas M 17 Lycurgi *correximus* / Ligurgii MSV 19 ingluuieque *corr. Keniston* / ingluuieque SV / ingluuieque M

*De disciplina et seueritate erga filios in secunda eorum aetate puerili constitutos.  
Capitulum septimum.*

Educandi sunt filii et instituendi in secunda eorum aetate, quae puerilis dicitur, in debita disciplina ac seueritate, ut quando fuerint prouecti, uitia uitare ualeant, quia, ut ait sapiens: “Adolescens iuxta uiam suam, cum seuerit, non recedet ab ea”. Ad hoc enim maxime parentes inuitantur sapientis sententia, qui ait: “Educate filios in disciplina, non ergo nimia pietas erga eos habenda est, ne pietas ipsa in odium parentibus uertatur”. Hinc scribitur: “Qui parcit uirgae, odit filium suum”. Et iterum: “Virga et correptio tribuunt sapientiam”. Et rursus: “Stultitia est colligata in corde pueri; uirga et baculus fugabunt eam”. Itaque debita atque assidua correptio necessaria est ad filios, quia, ut inquit Cassiodorus, “non facile efficitur uiciosus, cui monitor insistit assiduus, nec facile erroris uitio sordescit, quem assidua doctrina purgauerit”. Vnde in Ecclesiastico legitur: “Curua ceruicem filii in iuuentute et tunde latera eius, dum infans est, ne forte indurescat et non credat tibi, et erit tibi dolor animae”. Seueritas igitur pro tempore et modo in filios exercenda est, prout antiquos Romanos egisse comperimus. Sic Brutum <qui> filios uirgis caesos et ad palum ligatos securi percussit, pro eo quia uolebant reducere dominationem Tarquini in urbem. Sic Aulum Fuluium, qui filium suum Catilinae amicitiam secutum supplicio mortis afferit, professus enim est non se Catilinae aduersus patriam, sed patriae aduersus Catilinam se filium genuisse. Verum ea seueritas moderanda est, prout factorum qualitas exigere uidetur. Plerumque enim, si passim exercetur, plurimum nocumento est. Quare moderanda est seueritas ad filios, etiam suspectos. Vnde inquit Valerius de quodam, qui cum parari sibi insidias a filio comperisset, in locum desertum filio praedicto gladium tradidit ac se filio iugulandum et feriendum obtulit, nec ueneno, nec latrone ad peragendum parricidium affirmans necessario fore. Quo facto, abiectio gladio,

---

5-6 Cf. *Vulg.Prov.* 22.6 7 *Non exstat apud Vulg.* 10 *Vulg.Prov.* 13.24 \*  
*Vulg.Prov.* 19.15 11 *Vulg.Prov.* 22.15 13 *Non exstat apud Cass.* 15 Cf. *Vulg.*  
*Eccle.*30.12 18 Cf. *V.Max.*5.8.1 20 *V.Max.*5.8.5 25 *V.Max.*5.9.4

---

1 secunda om V 5 ait SM / idem V 7 sententia SM / sciencia V 10  
baculus SM / correptio 12 insistit SM / institit V 16-17 est SV / et M \*  
comperimus SV / concipimus M \* Brutum nos correximus et Keniston notat /  
Brucum SV / Brutus M \* qui addidimus 19 Fuluium M, et Keniston notat /  
Fulium SV \* Catilinae correximus / Keniston notat, sed legit Catharine /  
Catherine SV / Catherinae M 21 Catilinae correximus / Catherinae M /  
Catherine SV / Catharine Keniston \* Catilinam correximus Catherinam MSV /  
Catharinam Keniston 25 insidias MS et Keniston / in dias V \* 25 predicto  
MSV (-ae- M) / perducto coni. Keniston



5 filius patris pedes deosculans fidus admodum patri effectus est. Itaque et si  
 seueritas patria minime excessiua commendanda est in filios, indulgentia tamen  
 approbanda, dum tenet ordinatum modum. Verum cum naturalis amor potius  
 ad indulgentiam prouocet, quam ad seueritatem, magis utique est timenda in  
 10 parentibus negligentia corrigendi, quam seueritas castigandi, quare parentes  
 plurimum filios a uitiiis atque peccatis coercere debent. Vnde Ieronimus ait quod  
 aquilarum est maximus amor ad filios, quae in locis inaccessibilibus nidos locant,  
 et ne coluber fetus uiolet, amethystum inter pullos reperiri dicitur, quod ueneno  
 superet. Item, ut inquit Solinus, echites est lapis, qui inuenitur in nidis aquilarum,  
 15 quo filios custodiat a serpente. Multo ergo uehementius debent parentes filios in  
 hac aetate constitutos custodire a serpente antiqua et a uitiiis, ne filii in tenera  
 aetate illis imbuantur. Parentes itaque tanto in hac re cautiore esse debent,  
 quanto certe certius est, teste Ieronimo, quia filiorum peccata, dum teneris annis  
 aguntur, parentibus imputantur. Erit ergo genitoris summa prouidentia, ut filios  
 20 in hac aetate constitutos in castitate et labore constringant, quoniam illa aetas  
 facilis est ad libidines et concupiscentias.

Vt enim Chrysostomus, ueluti terra fructuosa, sic est iuuentus, quae, si  
 negligitur, multas producit spinas. Et subdit: “Quare mittamus ignem,  
 comburamus perniciosas concupiscentias”. Denique laboribus exercendi sunt.  
 20 Vnde Tullius, “maxime”, inquit, “haec aetas a libidinibus arcenda est et in  
 laboribus patientiaque animi et corporis exercenda”. Rursus alibi ait: “Leges  
 Lycurgi laboribus erudiunt iuuentutem uenando, currendo, natando, esuriendo,  
 sitiendo, algendo, aestuando”. Non igitur lasciue sunt nutriendi, quia ex hoc  
 facile post labuntur in diuersa atque dissoluta mala. Vnde parentes memores  
 25 perpetuo erunt illius iuuenis filii Lucretii, de quo Boethius narrat, non modo  
 singulare exemplum, sed et auditu horrendum nefandumque. Cum enim absque  
 disciplina et deliciose nutritus esset, et omnia sua in aliis prauisque usibus  
 consumpsisset, et tandem furtis latrociniisque se infeliciter contulisset, euenit ut  
 ad id properaret ad quod ea facinora suos sectatores adducunt, et

---

6 Cf. Hyer. *Isai.*18.66 (Migne, *PL*, 24.687) 9 Cf. *Sol.Col.* 37.15 13 Cf.  
*Hyer.Ep.* 107.55.11 (Migne, *PL*, 22.873) 17 Cf. *Ioan.Chr.Hebr.*10 (Migne, *PL*,  
 63.84-5) 20 Cf. *Cic.Off.* 1.34 22 Cf. *Cic.Tusc.* 2.14 25 Cf. [Boeth.] *Disc.*  
 (Migne, *PL*, 64.1227)

---

1 admodum *MS et Keniston* / ad modum *V* \* patri *SV* / patris *V* \* et  
 si *SM* / etsi *V* 8 amethystum *correximus* / amestiscum *M* / ametistum *S* /  
 ametiscum *V et Keniston*, qui Ieronimum amethisten scripsisse notat 8 dicitur *V* /  
 dicit *S* \* echites *pro aetites coni. Keniston* / ochites *MS* / ochices *V* 15 quoniam  
*SV* / cum *M* 18 subdit *SV* / subit *M* 20 arcenda *correximus e Cic.* / accenda *MS*  
 / attendenda *V* 21 exercenda *om. V\** Lycurgi *correximus (uide supra, p. 6, l. 5)* 22  
 esuriendo *SV* / esuriendo *M* (a)estuando *coni. Keniston* / stando *MSV* 29  
 contul(ł)isset *MS* / attullisset *V\** ad id properaret *MS* / approperearet *V* \*  
 adducunt *coni. Keniston* / adducauit *MSV*

furca dampnatur. Cum igitur a patre redimi propter penuriam non potuisset, patibulo proximus, uoce querula atque cum lacrimis, a patre parente osculum petiit. At cum pater accessisset nasum illius morsu acutissimo secuit, dicens: “Impie pater, a me impietatem suscipe, quia a te incastigatus euasi?”. Ad haec, quae de infantibus et pueris deseruiet, in puellis patrum uigilantia custodiat, quia scriptum est: “Filiae tibi sunt?, serua corpus illarum et ne ostendas hilarem faciem tuam ad illas lasciuie nutriendo”. Vnde Ieronimus de institutione filiae: “Nihil aliud addiscant audire uel loqui, nisi quod pertinet ad timorem Dei; turpia uerba non intelligat, cantica mundana ignoret, procul sit a lasciuia puerorum”. Et sequitur: “Si sollicitus es, ne filia percutiatur a uipera, cur non eadem cura praeuides, ne feriat ab hominum conuersatione, quae uelocius perniciosiusque serpente puellae uiscera rumpit?” Et subdit: “Cum grandiuscula esse coeperit, peragat cum parentibus ad templum, nec inter turmas inueniatur”.

15 *De disciplina et incrementis iuuenum in tertia adolescentiae aetate constitutorum. Capitulum octauum.*

Peractis igitur puerilitatis annis, succedit tertia adolescentiae aetas. Aetas inquam florida et a flore dicta, quia et flos est temporis hominis, et in ea flores uirtutis et sapientiae a iuuenibus acquiruntur. Vnde quidam ex sapientibus praeclare dicebat quia, sicut fructus non inuenitur in arbore, in qua flos prius non apparuit, sic in uirilitate et senectute honorem legitimum consequi non potest, qui in sua adolescentia disciplinae aut uirtutis studio non laborauit. Sed et a crescendo adolescens nuncupatur, in ea igitur aetate constituti filii educandi et nutriendi sunt, ut ueluti crescit aetas corporis, sic uirtutum et artium incrementa succe dant. Nam, ut inquit Ieronimus, loquens ad quendam adolescentem: “Omne tempus in quo te meliorem non senseris, hoc te aestima perdidisse”.

---

6 Cf. *Vulg. Eccle.* 7.26 8 Cf. *Hyer. Ep.* 107.55.4 (Migne, *PL*, 22. 871ss.)  
25 *Non exstat apud Hyer.*

---

4 euasi *MS et Keniston* / euasisti *V* \* deseruiet *correximus* / diseruiet *MSV* / diserui *coniecit Keniston* 8 ad(d)iscant *MS et Keniston*, qui correxerat, sed haud notat / adistant *V* 9 intelligat...ignoret...sit *SV* / -nt *M* 14-15 De disciplina...octauum *V* / Capitulum octauum. De Disciplina...contitutorum *MS* 16 Peractis igitur puerilitatis annis *M* / Qeractis...annis *S* / Queratis...annis *V* / Puerilis igitur etatis annis *coni. Keniston* 21 uirtutis *addit MS* 25 aestima *correximus* / extima *MSV* \* sicut *SV* / sic *M*

Vnde Gregorius: “Dictat ratio ut, sicut crescit habitudo corporis, sic crescat sensus uiuacitas, et sicut crescit sensuum uiuacitas, ita crescat uirtutum perfectibilitas”. Vehementius igitur custodiendi sunt in hac aetate constituti, quam infantes et pueri, et tanto magis, quanto in ea aetate positi, aut deficere aut proficere necesse est. Tria igitur adolescentes commodissime sectari debent, quae maxime in eis commendantur, uidelicet taciturnitas, continentia, uerecundia. Demum commouendi sunt, qui in hac adolescentiae aetate gaudent, ut in diuinis mandatis continuo gradientur et diuina praecepta discant et custodiant, quod, si egerint, correcta atque perfecta erit uia illorum, quia scriptum est per regium prophetam: “In hoc corrigit adolescentior uiam suam, uidelicet in custodiendo sermones Dei”. Rursus suadendi sunt, ut obsequiosi et obediens existant, est enim, ut aiunt, una de abusionibus adolescens sine obedientia. Nam sicut in senibus morum perfectio multis uirtutibus et studiis constipata commendatur, sic in adolescentibus obsequium, subiectio et obedientia requiruntur. In his igitur aetatibus constituti filii a parentibus et praeceptoribus cum uigilantia nutriendi, educandi et disciplinandi sunt, qui cum in uirili aetate et senio sunt constituti, regulis et documentis puerorum et huiusmodi educationis egent, quia maledictus est puer centum annorum. Iam enim filii esse desunt, qui patres esse possunt aut debent, quare proprios potius quam aliorum filios alere et educare scire debent.

*Quod iuuenes ad illa conari debent ad quae illos melius natura disponit. Capitulum nonum.*

Naturalem aptitudinem iuuenum ad diuersa disponere perquam notissimum est. Id enim in humano corpore prospicue conspicimus, quia natura diuersa corporis membra, utique ad diuersos actus ordinat. Hinc Apostolus ad Romanos dicebat: “Sicut in uno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eundem actum habent, ita multi unum corpus sumus”. Aristoteles etiam inquit: “Alii ad alia apti nati sumus”. Vnde et Seneca

---

**1** Non exstat apud Greg. **10** Cf. *Vulg.Psal.* 118.9 **25** Cf. *Vulg.Rom.* 12.4-5

**2** sensuum uiuacitas *correx.* Keniston / sensuum humacitas *SV* / sensuum humanitas *M* **4** pueris *erasum* *inter in et ea ap. V, sicut et notat Keniston* **5** commodissime *om. V* **6** commendantur *MS* / commodantur *V* **10** prophetam *MS* / Daudid *V* **17** uirili *MS* / uiria *V* **21** Quod *MS et Keniston* / Quos *V* \* ad que illos *MS (-ae- M)* / atque illos *V, unde at que legit Keniston* **21-22** Q. Iuuenes...nonum *V* / Capitulum nonum. Quod...disponit *MS* **23** perquam *V* / per quam *MS* **24** Id enim *SV* / idem *M*

noster praeclare ait: “Haec naturae uis, non ingenii tantum, sed corporibus uidemus accidere, quorum uires non ad omnia, quae uiribus efficiuntur, aptae sunt: illi nemo luctando par est, ille ad tollendum magis prudens sortique praeualeat”. Et subdit: “Ad animalia uenio, alii ad aprum, alii ad ceruum canes; 5 equorum non omnium, quamuis celeri sint, idonea curriculis uelocitas est. Nec aliter in iuuenum ingenii contingit”. Vnde idem Seneca ait: “Virgilium illa felicitas ingenii oratione soluta relinquit; Ciceronem eloquentia in carminibus destituit, quia naturalis aptitudo aliis alia largitur”. Vnde Ambrosius: “Vnusquisque suum ingenium nouerit, nam alius distinguendi lectionem aptior, 10 alius psalmo grator”. Sed potest quis obicere, quoniam si aptitudines naturam iussunt atque ad diuersa naturaliter disponunt, non igitur doctrinae artes aut studia necessaria sunt. Sed huic facilis est responsio, quia quantumcumque naturalis ipsa inclinatio aut aptitudo iuuenem ad quid certum disponat, indiget tamen artifice et doctrina, quibus longe perfectiora et meliora et utiliora sunt ea, 15 ad quae inclinatur. Veluti uidere libet per insigne Ieronimi exemplum in Prologo Biblicae, ubi praeclare comparat hominum ingenia mollicere, quae, quamquam uirtute totum sit quod esse potest, nihilominus indiget artifice informante. Hinc Tullius in Tusculanis Quaestionibus: “Veluti ager, quamuis fertilis, sine cultura fructuosus esse non potest, sic sine doctrina animus”. Vnde Valerius ad hoc: 20 “Doctrina proficit, ut politiora sint, non ut meliora fiant ingenia”. Hinc dici consuevit a sapientibus quia natura facit habilem, ars uero potentem, quare conandum est et maxime nitendum apud iuuenes, ut ad ea intendant, ad quae melius illos natura disponit, illa enim felicius agent. Vnde Ambrosius in libro *De Officiis*: “Vnusquisque ingenium suum nouerit, et ad id se applicet, quod sibi aptum elegerit”. Itaque, ut Cicero inquit, “ad suam cuiuscumque naturam consilium est omne reuocandum”. Si enim iuuenum aut studia uel officia contra 25 naturalem aptitudinem seu inclinationem, iuuat ut ad illa transferantur, dum in uiolento non proficit, in naturali hebetatur. Vnde pulchre inquit Seneca: “Male respondent coacta ingenia reluctantem natura: irritus labor est”. Sunt in hac

---

1 *Sen. Contr.* 3.9 4 *Sen. Contr.* 3.8 8 *Cf. Ambr. Off.* 1.44 (Migne, *PL*, 16.94) 15 *Cf. Hyer. Ep.* 53 (Migne, *PL*, 22.541-2) 17 *Cf. Cic. Tusc.* 2.3 19 *Cf. V. Max.* 5.4 23 *Cf. Ambr. Off.* 1.33 25 *Cic. Off.*, I.119 29 *Cf. Sen. Tran.* 7.2.13

---

1 tantum *SV* / tamen *M* 3 magis prudens sortique praeualeat *MSV* (prae- *M*) / magni ponderis sarcinam praeualeat *corr. Keniston e Seneca* 4 equorum non omnium *corr. Keniston* / equorum non enim *MSV* 8 Vnusquisque *MSV* / Unus quisque *legit Keniston* 9 distinguendi *MSV* / distinguendo *coni. Keniston* \* psalmo *corr. Keniston* / post *sine dubio corruptus MSV* 10 quoniam *SV* / cum *M* 14 perfectiora et meliora *V* / perfectiora meliora *MS* \* sunt *MS* / sint *V* 28 hebetatur *addita h- correximus ex ebetatur ap. MS* / obetatur *V et Keniston fort. pro obiectatur* 30 irritus *corr. Keniston e Seneca* / uirtus *MSV* \* pulchra inquam *add. M inter hac et perplura*

perplura atque praeclara exempla. Narrat itaque Aristoteles in secretis  
 secretorum quendam textorem filium genuisse, cui a sapientibus dictum est  
 propter pueri inclinationem et natiuitatem futurum esse sapientem et nimis apud  
 reges dilectum. Cum igitur parentes conarentur illum instruere in arte textoria, in  
 5 nullo potuit prodesse, et cum uerberatus et flagellatus usquequaque artem  
 adiscere non posset, consilio Aristotelis datus est uoluntati suae, qui ad sapientes  
 illico confugit et breuissimo tempore siderum rationes et scientias mirabiliter  
 acquisiuit. Adeo rex patrie illum dilexit, ut secundum in regno faceret. E  
 contrario ibidem narrat de filio regis Indiae, cum creuisset et rex eum in scientiis  
 10 instruere niteretur, eum ad diuersa loca studiorum misit atque doctoribus regni  
 commisit, tamen non profuit patris diligentia, nec sapientum continuus labor in  
 puerum, ut naturam pueri inclinare ualerent, quin immo ad artem fabrilem se  
 semper applicabat, nec a fabris discedebat. Rex igitur, plurimum turbatus, ex  
 consilio sapientium puero dedit arbitrium artem eligere, quam malet. Qui, cum  
 15 per omnes artes diuersa officia, studia et exercitia illius amplissimae ciuitatis  
 duceretur, ad nullum illorum libenter aspexit, sed continuo inter fabros repertus  
 est. Cognouerunt igitur sapientes fabrili officio natura ipsa aptum esse. In eo  
 igitur mysterio tam mirificus artifex euasit, ut nullus in regno par inueniretur,  
 praesertim in machinis, bombardis munitionibusque, et innumeris armorumque  
 20 generibus conficiendis et disponendis, quae omnia plurimum ad res bellicas  
 conferre uidentur, unde tam excellens magister extitit, ut longe magis patris  
 regno profuit ex illo artificio, quam aut si scientiis doctissimus aut uir bellicis  
 actionibus et exercitiis clarissimus euasisset. Superuacuuus est igitur labor contra  
 naturalem inclinationem, unde grauiter errant parentes, quorum quidam filios  
 25 corpore graciles aut membris laesos ad scientias tradunt, robustos uero corpore  
 et fortes ad res bellicas aliaque fortia exercitia exhibent, nec abunde colligunt  
 naturalem inclinationem, quam ex corporum magnitudine aut prauitate, laesione  
 uel deformitate, nec ad uirtutes animorum attendentes. Quare si prudenter agere  
 circa filios uolunt, cum infantiles annos aut discretionis rationem attingerint, ad  
 30 eas artes ad illaque studia uel exercitia filios conducant, ad quae eos naturali  
 aptitudine et inclinatione dispositos uiderint. Quod primum conspiciet ex indole;  
 demum id coniectabit ex continuatione exercitiorum ac ex delectatione  
 eorundem, quod enim “quisque”, ut inquit Philosophus, “delectabiliter  
 operatur, id feliciter et bene agit”; rursus id pensabit ex tristitia illorum, quae  
 35 respuent; denique ex profectu concipiet naturalem inclinationem, in uiolentis

1 Cf. Roger Bacon, *Opera hactenus inedita*, 5.136-7, qui cit. Aris. Latinum.

8-9 E contrario *M et Keniston* / Econtrario *SV* 10 niteretur *SV* /  
 interetur *M* 10 atque...commisit *om. M* 12 quin immo *M* / quinymo *SV* 13  
 discedebat *SV* / discebat *M* 19 machinis *MS* / machinas *V* 19 innumeris *MS* /  
 in mineris *V* 21 patris *MS et Keniston* / patri *V* 26 aliaque *SV* / aliqua *M* \*  
 fortia *om. V* 29 rationem *SV* / ratione *M* 35 profectu *SV* / perfectu *M*

enim exercitiis nusquam proficient, in eis, quae a natura insunt, incrementa manifesta suscipient. Ex his igitur et plurimis aliis actibus et coniecturis, sagax pater et prudens ac sapiens praeceptor arguet naturalem iuuenum aptitudinem et innatam inclinationem.

- 5 Praemissa igitur, et si breuia documenta, quisquis prouidus et diligens pater aut sapiens praeceptor attenderit. Ex tribus alterum necesse est efficiat: aut enim pueros et iuuenes, quorum natura ipsa uel officii necessitudine curam gerere noscitur, si mediocris saltem indolis et docilitatis fuerint, uirtutibus et legitimis artibus instructos conficiet; uel si obtusa duraque plurimum ingenia  
10 habuerint, acutiora atque politiora reddet, aut si adeo illorum natura indomita peruersa atque funesta fuerit, eorum malitiam quam maxime minuet temperabitque iniquos defectus, quodque si minus erga eos profecerit, quod nusquam est auditum, saltem pietatis debitae et uicissitudinis officia praestabit, quo primum Deo, demum sibi ipsi{s}, rursus hominibus satisfaciet,  
15 nec erit quod sibi aliquando desidia imputandum uideatur. Haec igitur a<d> te, optime et amantissime uir, breui et rudi stilo atque inter ipsa quartanae febris dilucida interualla dictata, quae libens tuo acutissimo atque disertissimo ingenio emmendanda et corrigenda committo. Vale, sospes in Christo feliciter.

#### DEO GRATIAS

---

2 et coniecturis *MSV* / ex coniecturis *legit Keniston, nec notat in app.* 5 et si *MS* / etsi *V* \* aut *MS* / ac *V* 9 obtusa duraque *coni. Keniston* / obtusandumque *plane corruptus MSV* 13 -ti- *add. Keniston* \* -s *secl. Keniston* 15 -d *addidimus* (-t *coniecerat Keniston*) 17 disertissimo *MS et Keniston* / disertisissimo *V* \* Explicit tractatus de arte, disciplina et modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuuenes *add. V in fine*

---

#### 5.3 Traducción castellana.

*Comienza el breve tratado sobre el arte, la disciplina y el modo de criar y educar a los hijos, los niños y los adolescentes, publicado por don Rodrigo Sánchez de Arévalo, Profesor de Derecho Civil y Canónico, Deán de la Iglesia de León, Arcediano de Treviño y Obispo de Oviedo.*

#### PRÓLOGO

Rodrigo Sánchez de Arévalo, Profesor de Derecho Civil y Canónico, Deán de la Santa Iglesia de León, saluda afectuosamente a Alfonso González de Hoz, varón muy famoso, el más elocuente y

prudente, el más digno consejero del más invicto y serenísimo príncipe, nuestro señor don Enrique de España, el más glorioso primogénito.

Cuando hace bien poco tus importantes quehaceres te trajeron a esta ilustre y real ciudad de Burgos, del propio príncipe ilustrísimo, tuviste a bien conmigo, que estaba enfermo, cumplir con una piadosa deferencia de amabilidad y consuelo, y cuando contemplaste mi biblioteca, te invadió una alegría interior, como pude ver con claridad, sobre todo porque habías encontrado algunas obritas que te parecían brillantes y extraordinariamente agradables, de estudios humanísticos, de costumbres y del laudable arte de la elocuencia, entre las que se encontraban obras de autores raros, notables, si bien no sabios. Cada uno se ve especialmente atraído por las disciplinas en cuyo estudio y práctica está versado y a las que su propia naturaleza le inclina. Sin embargo, cuando hablábamos tú y yo de estas cosas, me pareció que te expresabas de forma tan nítida, tan firme y con una finura, como si hubieses venido de la escuela de los Estoicos hace tres días, y, por así decirlo, razonabas todo de forma tan audaz y precisa, y con una autoridad, como si te hubieras dedicado todo el tiempo a estos estudios. Esto suscitó en mí gran admiración y no pude considerarlo sin cierto asombro increíble. Pero aumentaba en mí la admiración porque sé que eres un hombre muy ocupado, y no en pequeños quehaceres mundanos, sino en los más importantes del Derecho público y privado. Se ve que los encargos sobre los asuntos privados del príncipe, el serenísimo e ilustrísimo marqués de Villena –que, si no me equivoco, para ir bien exigen un hombre firme e íntegro–, no son suficientes para tí, y que al mismo tiempo te ocupas también de los quehaceres públicos, que son tantos por su magnitud y abarcan tal variedad que, si para tratarlos, por lo menos, medianamente, se precisa una gran inteligencia, cuánto más para comprenderlos, gestionarlos y llevarlos a buen término.

Mira lo que pienso, mientras te digo estas cosas, y no te creas que me he desviado del tema que estoy tratando. En este asunto que enseguida vas a escuchar, voy a ser yo muy distinto de la mayor parte de los hombres, con los que a menudo no estoy de acuerdo, pues mientras ellos menosprecian a las gentes de otras

naciones y a su inteligencia y a sus brillantes costumbres, engañan a los suyos. Porque estoy hablando contigo, que conoces nuestras hazañas y no ignoras las de los extranjeros. Daré entonces con gusto, a cada uno lo suyo. Sin duda estoy de acuerdo en la superioridad de nuestros hombres; ha sido muy alabada durante todos los siglos, y no les falta tampoco mi alabanza. Pero no voy a negar en absoluto que los hombres de las naciones extranjeras, como también nosotros, tienen muchísimas ocupaciones, y no pequeñas. Sin embargo, como parecen muy necesarios la manera y el tiempo para las cosas que cada uno ha de gestionar, ellos gestionan sus negocios, creo, con su propio esfuerzo, sin duda a su tiempo y manera con una sosegada tranquilidad y, por así decirlo, con una elogiabile grandeza de espíritu, por lo que se consigue que quede algo de ocio, entre los quehaceres mayores y más frecuentes, con el que el peso de los quehaceres se soporta más fácilmente.

Sin embargo, tú mismo sabes de qué modo más diferente tratamos nosotros esos mismos asuntos: ni siquiera nos queda tiempo para trabajar, porque ningún tiempo nos parece adecuado para nuestros quehaceres, porque ninguna hora del día, ninguna parte de ese tiempo que se precisa para trabajar, parece ni permitido ni prohibido, sino que todo procede en medio de la confusión y en un tiempo y un orden indeterminados. Así, al no concederse ni prohibirse un tiempo determinado para trabajar, es lógico que suceda que no quede ningún tiempo para trabajar. Con ello, lo que se consigue es que los hombres no se tomen nunca un respiro en sus quehaceres. Insisto: sucede casi siempre que se trabaja más es ese tiempo que no es tiempo de trabajo y, a su vez, ocurre casi siempre que en el tiempo de trabajo no se hace nada. De este asunto se deduce que es necesario que nunca se trabaje en los momentos en los que no hay que trabajar, porque si estamos cansados, en efecto, no podemos trabajar. Ves, por tanto, qué tiempo va a quedar para el estudio y para el ocio laudable a quienes no les basta el tiempo que disponen para trabajar. Se puede decir, pues, muy claramente de nosotros aquello del beatísimo Bernardo a Eugenio: “que no es suficiente su malicia para un solo día”. Es más, no nos quedan libres las noches, pues se reserva apenas lo imprescindible para reponer las necesidades del cuerpo, de modo



que al día siguiente se levante el pobre cuerpo a continuar sus quehaceres. En definitiva, que no es lícito tomarse otro descanso por lo menos e intercalar menos ratos de ocio. Además no voy a pasar por alto lo siguiente: ojalá nos conformáramos con este inconveniente de que no nos queda tiempo para el ocio. Pero, ¡ay!, vendrá otro peor con diferencia, y es que a menudo, cuando trabajamos, abandonamos a la mitad nuestros quehaceres y, por decirlo en pocas palabras, en este desdichado modo de trabajar superamos a los demás hombres, porque aunque entre todos los hombres el sentido de la palabra “negocio” niega sólo el “ocio”, entre nosotros no sólo se niega el “ocio”, sino que se mata incluso el “negocio”, que es lo que propiamente significa la palabra.

Sin embargo, por volver a ti, sin duda superas tú a unos y a otros: a aquellos, porque en los “negocios” no niegas el “ocio”, sino que lo acrecientas, y entre éstos, te las ingenias mejor para llevar a cabo tus aficiones. En fin, a nosotros nos superas, porque tanta es la grandeza de tu espíritu, que parece que distribuyes tu tiempo para no dejar escapar tiempo de ocio en los quehaceres y quehaceres en tiempo de ocio. Pero ya no voy a exponer más cosas acerca de tus virtudes, que requieren más de la imitación de muchos que de mi elogio.

Regreso al asunto sobre el que había empezado mi discurso. Aquella vez, cuando hablábamos tú y yo, salió el tema de las costumbres honestas y dignas de alabanza de tu joven y docto hijo Esteban; mientras que yo decía que había dejado atrás ya sus años juveniles en cuanto a virtud, no por edad, tú sin embargo, según la costumbre del padre sabio y prudente, te servías de la opinión de nuestro famoso orador, eso de que si se debe alabar la esperanza, al mismo tiempo que el carácter, no debe tenerse en poco un cierto temor natural a permitir ciertas licencias a los jóvenes. De donde comprendí claramente cuánta diligencia y cuidado pones en educar y criar a tus hijos, porque con prudencia y mucha razón has procurado que se embebieran, desde su tierna infancia, de sabiduría, virtud y costumbres honestas. Es ésta una firme herencia y un legado estable, pues si los demás bienes temporales y fugaces son accidentes de la fortuna, la posesión del arte y la virtud es, sin duda, permanente y duradera.

Así pues, como te vi preocupado por este asunto, prometí destinarte cierta obrita sobre la educación de los hijos, y de los niños en general, y sobre su inteligencia y sus costumbres, tema sobre el que muchos han escrito más ampliamente. En cualquier caso, yo voy a reflexionar de nuevo sobre algunas de estas cosas; otras, sin modificarlas, volveré a tratarlas con brevedad. Si no me equivoco, en el librito encontrarás muchas cosas muy útiles para corregir de la mejor manera las costumbres de los adolescentes y de los hombres y para imbuirlos de las buenas artes.

Te lo envío, pues. Estoy seguro de que vas a encontrar ciertas cosas que te deleitarán especialmente y entre el resto verás plasmados los verdaderos principios de todas las artes y los rudimentos y sus justas definiciones. No lo hago para enseñarte, sino para aconsejarte que insistas con más brío en lo que ya has empezado, y para que compruebes que todos los sabios recomiendan hacer en este asunto lo que tú ya estás haciendo con habilidad. Léelo cuando el tiempo te permita dedicarte a estos primeros frutos de mis estudios, que te envío como desgustación, como hacen los comerciantes, porque si son del agrado del finísimo gusto de tu inteligencia, quizás le sacaremos mayor provecho.

*Sobre la concepción y la procreación de los hijos. Capítulo primero.*

Puestos a tratar el tema de la educación de los niños, voy a hablar antes de nada de su procreación, ya que no creo que se deban omitir al principio una serie de consejos. Así pues, en primer lugar y como dice Plutarco, si alguien desea ser padre de unos hijos ilustres, es preciso que no se una a mujeres vulgares o de baja estofa, como las prostitutas o las concubinas. A los que nacen con alguna mancha por culpa de la madre o del padre, en el transcurso de su vida se les añaden ciertos vicios indelebles y se hacen blanco de las censuras. Es lo que bien cantó el poeta: “La conciencia del delito de sus padres obsesiona al hombre”. No hay que olvidar el ejemplo de los Lacedemonios, que mantuvieron encerrado en la cárcel al rey Arquelao casi por su nombre, porque sucedió que se casó con una mujer de cuerpo pequeño, y le decían

acusándole que él no había dañado al futuro rey, sino a la estirpe real para siempre.

*Sobre la templanza y la moderación de los padres. Capítulo segundo.*

En segundo lugar, se debe advertir que aquellos que se unen a las mujeres para concebir descendencia, realicen el acto conyugal completamente sobrios, o al menos si han bebido vino, lo hayan rebajado previamente. Los hijos que fueron engendrados bajo el estado de embriaguez de sus progenitores, nacen, como es lógico, amantes del vino y borrachos. De ahí que Diógenes, al pensar que un joven que estaba fuera de sí por la ebriedad había perdido el juicio, le dijo: “Joven, tu padre te engendró borracho”. Por tanto la sobriedad y la templanza de los padres atañe muchísimo a los hijos, porque las heredan especialmente los hijos. Pues como dijo muy claramente Aristóteles, los hijos no sólo heredan las características del cuerpo de los padres, como la fortaleza, la hermosura, sino también las del alma, como la nobleza o la virtud. Cuando ambos progenitores están entregados a la virtud, como dice el mismo filósofo, ¿quién considerará posible engendrar un hijo de espíritu depravado? Así pues, las buenas costumbres de los padres, de acuerdo con la virtud, dan forma a una imagen de la virtud que, a la hora de la concepción, cuando se manifiesta el sentimiento en vistas a engendrar la prole, se plasma en una tierna materia, según la condición y la imagen de esa característica, puesto que el alma no es para el cuerpo –igual que la forma para la materia- sino como el artista para su obra. Por esta razón, por la imagen de la virtud, como por un instrumento, se plasma una forma similar, y esto es lo que hace que se deba exigir a los padres toda la templanza y la sobriedad, de modo particular en el momento de la concepción.

*Sobre los alimentos de los niños y de quién y cómo han de ser amamantados y criados. Capítulo tercero.*

Si puede ser, que al recién nacido lo críe su madre, que lo alimentará con mayor cuidado y amor. Las nodrizas, en cambio, por una especie de benevolencia añadida lo alimentan, y a cambio de un pago. En el caso de que no pueda hacerse, bien por la mala salud de la madre, bien por cualquier otra causa, debe elegirse a nodrizas de buen cuerpo, jóvenes y sanas y, si es posible, que antes no hayan amamantado a otros hijos. Se han de contratar también nodrizas que tengan en abundancia leche muy dulce y se han de rechazar, por el contrario, aquellas cuya leche sea casi siempre insípida o acuosa, porque hay motivos para pensar que este hecho pueda provenir de la debilidad de la nodriza o de un excesivo trabajo, o de la vejez. Finalmente, elíjanse nodrizas que no sean vulgares, sino decentes y de reconocidas costumbres. Pues, como dice Plutarco, igual que el cuerpo de los pequeños o de los recién nacidos se debe modelar y formar, para que salga recto y sin torcerse, así es necesario adaptar y formar sus costumbres desde el principio, lo que se consigue con la idoneidad de la nodriza y el origen de sus costumbres. Los pequeños fijan sus ojos siempre en ella como en un espejo y como a esta edad se les queda todo, sucede casi siempre que el niño asume las costumbres de su nodriza. De ahí que Jerónimo, hablando de la educación de la hija, dijera: “La nodriza no debe ser borracha, disoluta o charlatana, pues el niño chupa de la que le amamanta, junto con la leche, las fuerzas de la carne al tiempo que las del alma, y recibe de su nodriza casi siempre las características de sus costumbres y de su cuerpo”.

*Sobre la aptitud de los padres. Capítulo cuarto.*

Después de los años que llaman “de la cuna”, el niño, enseguida, una vez que comienza a hacer además de formar palabras o se le ha mostrado que existen los principios de respeto, en ese preciso instante se le debe entregar a un insigne preceptor de vida y costumbres reconocidas y muy instruido en las buenas artes. Igual que se elige un médico experto e instruido para curar las enfermedades del cuerpo, que se curan en un solo día o en pocos, con cuánta más precisión se debe elegir un preceptor de prestigio que sea contratado para dar forma a los ánimos y costumbres de los niños y para enseñarles las artes. Esto no se logra en un solo día,

sino en bastantes, y por eso precisamente es mucho más costoso de realizar. Como dice Jerónimo: “Se ha de elegir un maestro de edad y vida adecuada, y que sepa enseñar”. Y no se ruborizará el hombre sabio haciendo con los niños aquello que hizo Aristóteles con el hijo de Filipo, al que hacía repetir los rudimentos de las letras, para que aprendiera el niño en su tierna infancia lo que después iba a tener que aprender. Se nos ha transmitido el ejemplo, ciertamente difícil de imitar, de Alejandro, que no pudo desprenderse, cuando llegó a ser amo del mundo, de las costumbres y los modos de actuar y los vicios de Leónidas, su pedagogo, a los que se había acostumbrado desde pequeño. Que en esta Hesperia nuestra que habitamos, he visto yo a muchos desviarse de este consejo y elegir los preceptores para sus hijos no por su virtud o su sabiduría, sino por su cariño, su amor, su proximidad, su simpatía, o bien por un favor o un compromiso, o -lo que es más deplorable- porque eran más baratos. De esta manera, los padres eligen a unos aduladores, no a unos preceptores. En definitiva, eligen a los hijos en función de los preceptores, no a los preceptores en función de los hijos. Por esta razón, en dos palabras, que elijan al hombre en función de lo que quieran enseñar, no lo que quieran enseñar en función del hombre.

*En qué principios se basa el deber de los preceptores. Capítulo quinto.*

En primer lugar, los preceptores deben observar en los niños con la mayor diligencia lo siguiente: su naturaleza. Que hagan pruebas sobre sus cualidades y muchísimas más cosas, y puedan así reconocer con facilidad si son obtusos y lentos de inteligencia o si son de fino ingenio e intelecto. Cuando lo tengan claro, se hará patente con qué severidad o con qué moderación e indulgencia haya que actuar con los críos. Una vez, hay que educar a los atontados; otras, a los que son sumamente perspicaces. Sea cual fuere el caso, un preceptor profesional debe cuidar estos aspectos con absoluto desvelo, no sea que de repente, mediante un trabajo desenfrenado y sin descanso, se obligue a los niños al estudio de las artes o de la virtud. Esto termina por convertirse, casi siempre, en impedimento, como dijo un sabio: “Si se cría al pequeño de acuerdo con sus fuerzas, cuando crezca sabrá más; si por el

contrario se excede las fuerzas de su capacidad, seguramente abandonará antes de que crezca”. Además, el preceptor haga nacer en los niños la sobriedad a través de la moderación y la escasez de alimentos, de modo que no le falte lo necesario para nutrir el cuerpo, pero sin que lo superfluo embote las fuerzas de su alma. El vino, o bien se le ha de negar a los niños o en todo caso se les ha de conceder muy rebajado, como quería Platón. Pero no hay que atiborrarlos de alimentos grasos, porque no sientan bien ni a la buena salud del cuerpo ni a la formación del espíritu. Y por último, aquél que desee ser un preceptor de óptima doctrina, cuídese con esmero de que en presencia de los niños no se diga nada obsceno, vergonzoso o jocoso, pues como dijo Gregorio: “Las palabras de las nodrizas o de los preceptores, si son buenas, serán como leche, si son malas, como veneno”. También se les debe apartar de los graciosos y los charlatanes; en esa edad conviene mejor rodearlos del silencio y de la gravedad del rigor.

*En qué se ha de instruir a los niños que están en la infancia y de su continua práctica en las buenas artes. Capítulo sexto.*

Una vez que se ha elegido un preceptor idóneo, cuando el niño pequeño ha llegado a la edad adecuada, se le debe instruir en unas artes buenas y seleccionadas. Piensen los padres que, como dijo Aristóteles: “El padre es causa del ser de su hijo y ha de ser también causa de su buen vivir”. Esto se cumplirá si se afanan con todas sus fuerzas por enseñar a sus hijos en las buenas artes y en estudios dignos. Pues igual que en el cultivo de los campos en primer lugar es preciso que haya una buena tierra, y después que el agricultor sea experto en la siembra, y a partir de aquí elegimos las mejores semillas; así, en lugar de tierra, tenemos en los adolescentes un buena cuna y familia, y en lugar de agricultores, preceptores, y por semillas ponemos el estudio de las buenas artes y los preceptos que se les debe inculcar en la tierna infancia, y también a través de una práctica continua. Pues aquello que reúne las mejores condiciones, si por negligencia se descuida, se pierde. Aunque también ocurre casi siempre que contamos con un campo estéril y más escabroso de lo normal, que si no se cultiva habitualmente, no produce frutos abundantes. No hay árboles, incluso los fecundos,

que entregados al descuido broten, sino que casi siempre aparecen estériles, si es que no han muerto por la dejadez o por su mal estado. Por otra parte, ¿qué naturaleza hay tan estúpida que con la práctica y los ejercicios no aumente sus fuerzas hasta su punto máximo? En fin, que aquellos caballos que son domados desde el principio, no necesitan jinete, sin embargo los indómitos, ¿no intentan escapar acaso aquellos, siendo de dura cerviz y fuertes de ánimo?

¿Qué más puedo añadir? Es evidente que hasta las fieras se amansan con trabajos. Para ilustrar este asunto basta aquel famoso ejemplo del legislador Licurgo que, habiendo tomado dos cachorros nacidos de los mismos padres y en el mismo día, los educó con costumbres muy diferentes y consiguió que uno se abandonara a la comida y a la voracidad, y el otro llegara a ser sagaz y muy adecuado para la caza. Cuando aquel sabio se lo contaba a sus discípulos, les decía: “La costumbre, con la disciplina y la enseñanza de vida, proporciona un grande y vigoroso aumento de la virtud, que ahora mismo os voy a mostrar presentándoos estos dos cachorros”. Y llevando una olla y una liebre al pórtico donde solía leer, un cachorro saltó con gran ímpetu a la olla, el otro, en cambio, fue por la liebre. Y cuando los discípulos preguntaron qué era aquello dijo: “Estos dos, nacidos de los mismos padres, han seguido sin embargo un modo diverso de vida, y ha salido el uno glotón y el otro cazador a base de esfuerzo”. Con este ejemplo enseñamos que se debe ejercitar a los niños desde su tierna infancia con sumo cuidado en la práctica de la virtud y de los estudios.

*Sobre la disciplina y la severidad con los niños que están en su segunda infancia. Capítulo séptimo.*

Se ha de educar a los niños e instruirlos en esa segunda edad de la infancia con la debida disciplina y severidad, para que cuando se hagan mayores, puedan evitar los vicios porque, como dijo el mismo sabio: “El adolescente que permanece en su camino, cuando se hace viejo, no se aparta de él”. A esto invita a los padres

especialmente la sentencia del sabio que dice: “Educad a vuestros hijos en la disciplina; poca piedad hay que tener con ellos, para que esa misma piedad no se convierta en odio contra sus padres”. Y de ahí se escribe: “Quien ahorra los palos, odia a su hijo”. Y más adelante: “Los palos y el castigo otorgan sabiduría”. Y una vez más: “La idiotez está arraigada en el corazón del niño; la vara y el bastón la expulsarán”. Así pues, son precisos adecuados y frecuentes castigos para los niños, porque, como dice Casiodoro, “no es fácil que se haga un vicioso aquel sobre el que su educador persevera siempre, y no es fácil que caiga en el vicio del error aquel al que ha limpiado con un asiduo saber”. De donde se lee en el *Eclesiástico*: “Doblega el cuello de tu hijo mientras es joven y revientale el costado cuando es pequeño, no sea que se haga adulto y no se fíe de ti, y luego te duela el alma”. Hay, por tanto, que ejercitar la severidad con los niños en el momento y la manera adecuados, como sabemos que hicieron los antiguos romanos. Así hizo Bruto, que golpeó con un hacha a sus hijos, a los que había atado a un poste, después de molerlos a palos, porque querían poner fin a la dominación de Tarquinio sobre la ciudad. Así actuó Aulo Fulvio, que condenó a su hijo a pena de muerte por haber tenido amistad de Catilina, declarando que él no había engendrado a su hijo para que estuviera con Catilina en contra de su patria, sino a un hijo que estuviera del lado de su patria contra Catilina.

No obstante, debe moderarse esta severidad, según parezca exigir la gravedad de los hechos. Casi siempre, si se ejercita muy a menudo, se convierte en algo dañino. Por esta razón, debe moderarse la severidad hacia los niños, incluso si son sospechosos. Cuenta Valerio de uno que, cuando se enteró de que su hijo maquinaba ciertos engaños contra él, le dio una espada al mencionado hijo en un lugar desierto y se ofreció a ser degollado y herido por su hijo, afirmando que para llevar a cabo el parricidio no sería preciso ni veneno ni ladrón alguno, después de lo cual, el hijo arrojó la espada y, besando los pies de su padre, volvió a serle fiel. Así pues, aunque se deba desaconsejar la mínima severidad de los padres con respecto a sus hijos, se recomienda, no obstante, la indulgencia, mientras se mantenga dentro de unos límites. En cualquier caso, al estar más inclinado el amor natural a la



indulgencia que a la severidad, más se debe evitar en los padres la negligencia para corregir que la severidad para castigar, de modo que los padres puedan mantener a los niños alejados de los vicios y de los pecados. De ahí dice Jerónimo que en las águilas se da un amor muy grande hacia sus crías, pues construyen sus nidos en los lugares más inaccesibles, y para que no se los coma la serpiente, se dice que se suele encontrar entre los polluelos una amatista, que es más potente que el veneno. Dice también Solino que se encuentran etites en los nidos de las águilas con las que protegen a sus crías de la serpiente. Así, los padres han de vigilar de forma mucho más vehemente para proteger de la serpiente antigua y de los vicios a los que están en esta edad, para que sus hijos no se vean rodeados por ellos.

Y los padres deben ser más previsores en este asunto, en la medida en que, sin duda, es más cierto, según el testimonio de Jerónimo, que los pecados de los hijos, mientras están en su tierna infancia, se imputan a sus padres. En consecuencia será mayor la previsión del padre para ceñir a sus hijos que están en esta edad a la castidad y al trabajo, puesto que esta edad tiende a los placeres y a los deseos carnales. Como dice Crisóstomo, igual que la tierra fructífera, así es el joven, de tal manera que si uno se descuida, produce muchos abrojos. Y añade: “Por esta razón, peguemos fuego, quememos esos perniciosos deseos carnales”. En definitiva, se les debe ejercitar en el trabajo. De donde dice Tulio: “Hay que apartar a esta edad de las pasiones y ejercitarla en el trabajo y el sufrimiento del alma y del cuerpo”. De nuevo dice en otro pasaje: “Las Leyes de Licurgo enseñan al joven en los trabajos, cazando, corriendo, nadando, pasando hambre y sed, soportando frío y abrasándose de calor”. Por eso precisamente, no hay que darles comida en exceso, porque de ahí pueden caer después fácilmente en diversos y disolutos males. Los padres deberían acordarse siempre de aquel joven hijo de Lucrecio del que Boecio cuenta un singular ejemplo, que produce horror y vergüenza cuando se escucha. Como habían alimentado al niño sin disciplina y en exceso, y él había gastado todo lo suyo en costumbres depravadas, al final, desgraciadamente, se había entregado a robos y latrocinios, por lo que acabó pronto donde estas malas acciones conducen a los

que las practican, y fue condenado a la horca. Entonces, como su padre no le había podido salvar por su pobreza, próximo al patíbulo, con voz lastimera y con lágrimas pidió que su padre le diera un beso. Y cuando su padre acercó la nariz, se la arrancó de un mordisco al tiempo que decía: “Padre impío, recibe de mí esta impiedad, porque escapé de ti sin castigo”.

Aparte de esto que se aplica a los pequeños y a los niños, los padres deben poner cuidado en la atención de las niñas, porque está escrito: “¿Tienes hijas? Custodia su cuerpo y no les muestres tu cara agradable, fomentando excesivas licencias”. De donde escribe Jerónimo en su carta sobre la educación de la hija: “Que no aprenda a oír o hablar más que de lo que tiene que ver con el temor de Dios, que no aprenda palabras vergonzosas, que no conozca las canciones vulgares, que esté lejos del deseo de los chicos”. Y sigue: “Si te preocupas de que no le muerda una víbora, ¿por qué no pones el mismo cuidado para que no le haga daño la conversación de un hombre, que de forma más rápida y perniciosa que la serpiente atraviesa el corazón de tu hija?” Y añade: “Cuando comience a ser grandecita, acompañe a sus padres al templo y no se la encuentre entre la multitud”.

*Sobre la disciplina y el crecimiento de los jóvenes que están en la adolescencia.  
Capítulo octavo.*

Cuando terminan los años de la infancia, viene la adolescencia. Una edad que llamo “florida” y que recibe su nombre de una flor, porque también estar en flor es propio de las edades del hombre, y en ella los adolescentes adquieren las flores de la virtud y de la sabiduría. Por eso, uno de los sabios decía claramente que igual que no se encuentra fruto en un árbol en el que antes no ha aparecido la flor, así en la edad adulta y en la vejez no puede lograr un honor legítimo el que en su adolescencia no ha trabajado sobre el estudio de la disciplina y de la virtud. Pero también la palabra “adolescente” procede de un verbo que significa “crecer”, porque se debe educar y alimentar a los hijos que están en esta edad, e igual que crece la edad del cuerpo, así se han de suceder los progresos en las virtudes y en las artes. Pues, como dijo

Jerónimo, hablando con un adolescente: “Todo el tiempo en el que hayas sentido que no te haces mejor, considera que lo has perdido”. Y Gregorio escribe: “Dicta la buena razón que, igual que crece la complexión del cuerpo, crece así también la agudeza de los sentidos, e igual que crece la agudeza del sentido, crece así la perfección de las virtudes”.

Es decir, hay que estar atentos con más cuidado de los que están en esta edad que de los pequeños y los niños, tanto más cuanto que a los que se encuentran en esta edad o necesariamente se les deja por imposibles o se les hace progresar. Por ello, los adolescentes deben cultivar de manera muy cabal tres cosas que están especialmente recomendadas para ellos, a saber: el silencio, la continencia, el respeto. Además, conviene animar, a los que disfrutaron de la adolescencia, a que caminen siempre de acuerdo con los mandatos divinos y a que aprendan y guarden los mandamientos de Dios, porque si actúan así, su camino será adecuado y perfecto, como escribió el rey y profeta: “Así se conduce el adolescente en su camino: guardando la palabra de Dios”. Debe persuadirseles de que vivan con espíritu de servicio y obediencia, pues, como dicen, un adolescente que no obedece es una de las cosas más fuera de madre. Pues igual que en los ancianos se recomienda una perfección de costumbres repleta de muchas virtudes y de estudio, así en los adolescentes se requiere entrega, sumisión y obediencia. Es por esto por lo que los padres y los preceptores deben con atención criar, educar y tratar con disciplina a los que se encuentran en esta edad, con el fin de que cuando lleguen a la edad adulta y a la vejez, actúen con las mismas reglas y normas de educación que aprendieron de niños, que “maldito es un niño de cien años”. Ya han dejado de ser niños los que pueden o deben ser padres, por lo que tienen que ser capaces de criar y educar a sus propios hijos mejor que a los de los otros.

*Que los jóvenes deben emprender aquellas cosas para las que la naturaleza les ha preparado mejor. Capítulo noveno.*

Todos sabemos que la aptitud natural de los jóvenes les dispone para cosas diversas. Esto lo observamos en el cuerpo humano, puesto que, efectivamente, la naturaleza dispone a los

distintos miembros del cuerpo para acciones diversas. De ahí que el Apóstol dijera a los romanos: “Igual que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos esos miembros no desempeñan la misma función, así somos nosotros muchos miembros en un único cuerpo”. Aristóteles afirma también: “Cada uno ha nacido apto para diferentes cosas”. Y nuestro Séneca bien dice: “Vemos que esta capacidad de la naturaleza afecta no sólo a la inteligencia, sino también al cuerpo, cuyas potencias no son adecuadas para todo lo que se hace con las distintas capacidades: éste no iguala a aquel en la lucha, aquél es más prudente a la hora de educar o vale más para un cargo determinado”. Y añade: “Paso ahora a los animales, unos perros sirven para la caza del jabalí, otros para la del ciervo; no todos los caballos, aunque sean rápidos, tienen una velocidad idónea para las carreras. Y con la inteligencia de los jóvenes sucede lo mismo”. Por lo que el propio Séneca dice: “A Virgilio le faltaba la facilidad para escribir en prosa, a Cicerón le abandonó su elocuencia cuando se puso a escribir poemas, porque la aptitud natural concede a cada uno cosas diversas”. De donde escribe Ambrosio: “Conozca cada uno su inteligencia, pues uno será más apto para explicar la lectura, otro más agraciado para cantar el salmo”. Pero alguien podría objetar que si las aptitudes condicionan la naturaleza y disponen de forma natural a cosas diversas, entonces no harán falta el estudio y las artes del conocimiento. Pero a ése se le puede contestar fácilmente que aunque la propia inclinación natural o la aptitud disponga al joven para ciertas cosas, se precisa, sin embargo, la habilidad y el saber, con los que haga más perfecto, útil y mejor aquello para lo que estaba predispuesto, como se puede ver en el conocido ejemplo que ofrece Jerónimo en el prólogo de la *Biblia*, con el que muestra muy a las claras que la inteligencia del hombre es muy maleable y, aunque por la virtud sea capaz de todo, requiere, sin embargo, de un artífice que le dé forma. Por eso, escribe Cicerón en las *Tusculanas*: “Igual que el campo, aunque fértil, no puede dar frutos sin cultivo, así sucede con el alma que no adquiere conocimientos”. Y dice también Valerio sobre esta cuestión: “El saber es útil para que la inteligencia se haga más perfecta, no mejor”. A consecuencia de esto, solían afirmar los sabios que la naturaleza hace hábil, el

arte, en cambio, poderoso, y que se debe intentar y hacer esforzarse a los jóvenes para que se empeñen en aquello para lo que la naturaleza los ha dotado mejor, pues lo harán con más satisfacción”. Escribe Ambrosio en su libro *Sobre los deberes*: “Conozca cada uno su inteligencia y aplíquese a lo que eligió como más apto para él”. Así pues, como apunta Cicerón: “Es aconsejable que todo plan se adapte a la propia naturaleza de cada uno”. Si los esfuerzos o las ocupaciones de los jóvenes van en contra de su aptitud o inclinación natural... esto sirve para que se intercambien los resultados y mientras aquél al que se le hace violencia no progresa, el joven que se deja a merced de la naturaleza se embota. De donde dice Séneca sutilmente: “Mal responden los ingenios que se fuerzan contra la naturaleza: el trabajo es inútil”.

De todo esto hay muchos y muy claros ejemplos. Cuenta Aristóteles que tuvo un hijo en el mayor de los secretos cierto tejedor a quien los sabios dijeron que por las circunstancias que concurrieron en el nacimiento del niño iba a ser éste un hombre sabio y apreciado entre los reyes. Cuando los padres intentaron instruirle en el arte de tejer, el niño no progresaba nada y como no era incapaz de aprender el arte, por más que le golpearan y azotaran, por consejo de Aristóteles se lo entregaron a él, que se lo llevó inmediatamente con los sabios, y en nada de tiempo aprendió admirablemente las leyes y la ciencia de las estrellas. Hasta tal punto le tuvo aprecio el rey de su país, que le nombró el segundo de su reino. Cuenta, por otra parte, el propio Aristóteles lo que le pasó al hijo del rey de la India: cuando creció y su padre el rey intentó instruirle en las ciencias, lo envió a diversos lugares para estudiar y lo confió a los más sabios del reino, pero no daba fruto el interés de su padre, ni el continuo trabajo de los sabios con el niño para intentar conducir su naturaleza. Es más: él ponía siempre toda su aplicación en el arte de la fragua y no se separaba de los obreros. Entonces el rey, muy desconcertado, por consejo de los sabios, dio al niño la libertad de elegir el arte que prefiriera. Él, que había pasado por todas las artes, oficios, estudios y ejercicios a lo largo y ancho de su gran ciudad, no mostró interés por ninguno de ellos, sino que enseguida fue hallado otra vez entre los obreros. Entonces los sabios se dieron cuenta de que la naturaleza le había hecho

apto para este oficio de la fragua. El resultado de este enigma fue un artesano tan magnífico que no se encontró otro igual en todo el reino, especialmente en la fabricación de máquinas de guerra, de bombas y fortificaciones, y en la confección y diseño de innumerables tipos de armas o de todo lo que tuviera que ver con la guerra. De manera que llegó a ser un maestro excelente, y fue con aquel oficio de mucho mayor provecho para el reino de su padre que si hubiera salido el hombre más sabio en las ciencias o el más brillante en la táctica y en la instrucción militar.

Es de lo más inútil el trabajo que se hace contra la disposición natural, y se equivocan mucho aquellos padres que arrastran a sus hijos de cuerpo grácil o de brazos débiles a las ciencias, pero mandan a las guerras y a otros ejercicios que requieren fuerza a los de cuerpo robusto y fuerte, y no piensan despacio en la disposición natural, considerándola sólo en función de la magnitud o pequeñez del cuerpo, de su debilidad o deformidad, y no por las virtudes del alma. Por eso, si se quiere actuar correctamente en lo que se refiere a los niños, en lo que toca a sus años de infancia o a la decisión que han de tomar sobre su futuro, conduzcan a las artes y estudios o a la práctica militar a aquellos muchachos que parezcan dispuestos por aptitud natural o inclinación. Lo que primero han de mirar son sus cualidades; después habrá que considerar si esas prácticas les gustan, porque como dice el filósofo: “El que trabaja con agrado, lo hace feliz y bien”; esto se sopesará por la tristeza con que aquellos rechazan los ejercicios; finalmente se debe valorar esta inclinación natural en función de sus progresos. Cuando se intenta hacer violencia, no se aprovecha nada: los progresos se observarán claramente en los ejercicios que correspondan a su naturaleza. Entonces, a partir de estas primeras acciones y conjeturas, el padre sagaz y prudente, y el sabio preceptor, sabrán distinguir la aptitud natural de los jóvenes y su inclinación innata.

En definitiva, a estos consejos que acabamos de exponer, aunque breves, atienda cada padre previsor y diligente o el sabio preceptor. Aparte de estos tres pasos conviene hacer otra advertencia: se reconoce a los niños y jóvenes que por propia naturaleza o sentido del deber tienen inquietudes, y si son de

medianas cualidades y docilidad, se les podrá instruir en las virtudes y en las artes nobles, o si tienen una inteligencia muy obtusa y dura, se les hará más agudos y perfectos; pero cuando incluso su naturaleza es indómita, perversa y funesta, se disminuirá su malicia lo más que se pueda y se suavizarán sus desmedidos defectos, porque si no se hacen progresos con ellos, lo que en ninguna parte se ha oído, por lo menos se llevarán a cabo para con ellos los deberes de piedad y de correspondencia que se les debe, para cumplir en primer lugar con Dios, después con uno mismo y finalmente con los hombres, y no sucederá lo que parece que a veces se imputa a la desidia.

Te envió estos escritos, querido y excelente varón, que he dictado en un estilo rápido y rudo entre los intervalos de lucidez de mi fiebre cuartana, para que los arregles y corrijas de buen grado con tu muy aguda y elocuente inteligencia. Adiós, que Cristo te guarde.

GRACIAS A DIOS